LAS12

29.7.05
AÑO 8
N* 381

Las militantes de los 60/70, historias que faltaban
Justicia para Shakira y sus discos
Un tutor para los embriones o el zorro en el gallinero



¿YO? 83

MEMORIOSA, DIVERTIDA, PROVOCADORA, CHINA ZORRILLA REPASA SU VIDA A TRAVES DEL CINE

La vida es una pantalla

ENTREVISTA Protagonista de la atípica comedia romántica *Elsa & Fred*, estreno de esta semana que rinde homenaje a *La Dolce Vita*, China Zorrilla recuerda que asistió al estreno absoluto en Cannes de ese film de Fellini. Locuaz, graciosa, memoriosa, la actriz y directora también habla de sus relaciones con Susana Giménez, Dustin Hoffman, Jean-Paul Belmondo, Laurence Olivier, Charo López.

POR MOIRA SOTO

Ella jura que no tiene ningún secreto, que su energía, al parecer inextinguible, es una lotería que le tocó en la vida, que come mal porque es golosa y que apenas camina un poco. "Ese es todo el ejercicio que hago", ríe China Zorrilla, a punto de estrenar la película *Elsa & Fred* mientras prosigue con las giras de la pieza *Camino a la Meca*, hace visitas esporádicas a la tira *Los Roldán*, escribe una canción para darle una oportunidad al Lobo de la Caperucita de La Banda de la Risa, hace planes para traducir y dirigir una comedia musical sobre Groucho Marx, intenta llevar a escena la obra francesa *El honor no es cosa de mujeres*, sin dejar de asistir a incontables eventos sociales, benéficos, artísticos... Ahora, en su hospitalaria casa de la calle Uruguay, entre esculturas de su padre José Luis Zorrilla, cuadros originales, evocadoras fotos familiares, múltiples premios, libros y cuadernos, China habla incansablemente, en su boca los temas se bifurcan, se subdividen, se derivan, sin que ella pierda nunca la manija de la situación. No en vano, en algún momento deslizará con picardía, al sacar alguna nueva anécdota de la galera: "La nota te la hago yo ¿viste?".

En su discurrir torrencial hay una lógica que no siempre resulta fácil seguir, salpicada de agudezas, chascarrillos, chistes ("Lucho Avilés es Jacinta Pichimahuida al lado de las cosas que escuchás ahora en los programas de chismes. Creo que Salud Pública debería hacer algo..."), que no excluyen momentos de completa seriedad: "Conozco a las Madres de Plaza de Mayo, a veces voy a tomar el té con ellas ahí enfrente del Congreso. Hay una muy amorosa que prepara todo, tiene cinco hijos desaparecidos. ¡Cinco! No sé cómo sobreviven estas mujeres. Cuando me comentan que Hebe dice locuras, yo aclaro: No sé, a mí nunca me mataron dos hijos de veintitantos como a ella. Yo nunca robé pero tampoco he tenido hijos con hambre. ¿Te das cuenta? Dos hijos divinos... ¿qué se le habrá quebrado adentro a Hebe?"

China Zorrilla rebosa de proyectos entre los que figuran terminar un libro de relatos cortos y llevar al teatro y/o grabar en CD una antología de textos y poemas de escritores de su primera patria, Uruguay, que incluiría los versos de *Tabaré*, la creación de su abuelo Juan Zorrilla, "cuya obsesión era no haber conocido a su madre, que reflejó en ese hijo huérfano del cacique y la cautiva. Mi abuelo se casó sucesivamente con dos hermanas, Elvira y mi abuela Concepción Blanco, y tuvo catorce hijos". La actriz, directora, traductora y pianista en los ratos libres, también tiene en parrilla un texto llamado *La cucaracha*: "Te explico el porqué de ese nombre. Yo era una chica de quince cuando fui a una fiesta en el barrio. Por el camino vimos a una cucaracha patas arriba. No la maten, dijo una de mis hermanas, igual se va a morir porque no se puede dar vuelta sola. En la fiesta no paré de pensar en la cucaracha. Después, no me la podía sacar de la cabeza, me dolía pensar en tantas cucarachas que no se pueden dar vuelta. Es una metáfora fuerte. Por eso, me parece un buen título para mis memorias..."

–¿Me darías algunas buenas razones para haber aceptado hacer *Elsa & Fred*, la película de Marcos Carnevale que se presentó esta semana?

–Lo de Marcos me pareció de una finura y una sensibilidad muy grandes para crear una atmósfera casi te diría de suspenso romántico, con elementos tan contados, una historia mínima en cuanto a su anécdota. Pero de un corazón enorme, aunque nada sensiblera gracias al tratamiento poco solemne del tema de la enfermedad de ella, y al humor que brota de continuo, a veces indirectamente, como un guiño al espectador. Si querés, es una historieta, nada, una situación pintoresca de la vida que crece gracias al trazado de los personajes, a la delicadeza con que el director refleja sus impulsos, temores, vacilaciones, penas y alegrías. Gracias a la forma en que ella, que toda la vida ha sido una persona fuera de la norma, vividora en el mejor sentido de la palabra, lo toca a él con esa especie de varita mágica de la ilusión, la travesura, la risa que Fred casi desconocía en su vida ordenada por la difunta esposa. Con ese tono ligero pero no superficial, que nunca se empaña, Marcos consigue que aparezca una sonrisa ante una tumba, aunque detrás esté la emoción, claro.

–Es más fácil encontrar una película o una pieza teatral de romance entre una vieja y un adolescente –onda Harold y Maud, acá estrenada como Sólo 80– que una historia de amor entre dos octogenarios...

–Es que éste es un mundo antiviejo. Todo es: sacate las arrugas, subite acá, rellenate allá, como si no se perdonaran las marcas de la vida. Para mí envejecer es pasar a otra etapa de la vida, cambiar de gustos. Pero, ojo, que no se trata de "no quiero esas uvas porque están verdes". De verdad que no: los sustitutos de lo que antes te gustaba y podías hacer son tan delirantemente disfrutables como lo que dejás de lado. Y yo creo que Marcos Carnevale, pese a su juventud, entendió profundamente que esto puede suceder y así concibió el personaje de Elsa, a la que envidio un poquito en su espíritu travieso.

–¿Qué cosas disfrutás ahora que antes no?

–Quedarme en mi casa entre mis objetos queridos leyendo, viendo una película... Cuando éramos chicas, con mis hermanas mujeres nos íbamos a bailar con D'Arienzo, Santa Paula Serenaders, Los Lecuona. Y mamá y papá, que eran divinos, se quedaban en casa. Nosotras pensábamos: pobres, no salen mientras nos vamos a divertir. Y ahora yo estoy en esta mesa tan contenta con mis diarios que llevé a través de los años, con esta puta perra (se refiere cariñosamente a su yorkshire Flor), tengo cartas para contestar. Leo, escribo, me tomo un cafecito con alguna cosa rica que siempre hace esta santa varona que viste cuando llegaste, Marta, que me cuida, sol de mi vida. Y veo a las chicas que salen a bailar a la una y media, me saludan y les deseo que se diviertan. Pero pienso: "Pobres, se van a una disco a bailar en medio del gentío, a oír a todo lo que da un sonido que yo no escucharía ni a bajo volumen. No es que yo piense que todo tiempo pasado fue mejor, pero antes se bailaba unos boleros divinos, tangos preciosos, te mirabas a los ojos, y si querías, había un poco de cheek to cheek... Así que ya ves, a estas chicas quizá les dé pena que yo me quede en casa, y yo a mi vez las compadezco a ellas... Pero volvamos a la película: sí es totalmente audaz contar una historia de amor de dos viejos, una transgresión absoluta: al rincón con este chico Carnevale que se cree que puede hacer lo que se le cante y



FOTOS: BERNARDINO AVILA

romper convenciones.

–Encima, tu personaje está a años luz de ser una dama formal y decorosa.

–¡¿Cómo?! Esta mujer es una loca, un putón patrio ¿viste? Para mí, el mejor parlamento es cuando le cuenta al marido que se levantó a aquel stripper, “que se portó muy bien conmigo, muy educado, muy útil”.

–¿Todos tus bocadillos estaban en el guión? ¿No hay algún morcilleo por ahí?

–Mirá, el guión estaba muy bien escrito, muy preciso, sin una palabra de más. Sólo hay una línea que puse por mi cuenta, cuando alguien me llama por teléfono, que miento: “No puedo hablar contigo. Estoy en el Museo del Prado, aquí de charla con *Las Meninas*...”. No estábamos filmando, pero a Marcos le hizo gracia. Lo único, te aseguro, porque en general el guión era intocable. Me encanta que la vieja se quite años y que el viejo se entere al final y sonría diciendo “embustera”, pese a lo dramático de la situación.

–Es que, más allá del desenlace, el viejo se puede sentir agradecido de que en su vida haya aparecido ese torbellino que lo sacó de la seriedad y de la hipocondría.

–Es verdad, ¿en qué casillero ponés esta película? Es una comedia romántica, pero con protagonistas inesperados. Yo me confié, me entregué totalmente, aunque con una gran curiosidad. Pronto me di cuenta de que el director sabía muy bien hacia dónde iba, aunque el riesgo era grande. La primera elección para el galán *(risas)* fue Alfredo Landa, pero falló. Entonces, lo reemplazó Manuel Alexandre, de 88, un actor que filmó mucho con Berlanga, con Bardem. Fue un gran acierto, además nos llevamos muy bien. Me encontré con Charo López, gran amiga mía, y me dijo: has ganado con el cambio porque te digo que éste toca el violín actuando. Charo es adorable, ¿sabés que una vez me llevó a ver algo que había descubierto y que nunca más pudo volver a encontrar? En una calle de Madrid, hay una placa que dice: en esta casa murió el poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín. Mi abuelo, claro.

–¿Cuándo te hiciste amiga de Charo López?

–En realidad, cuando nos encontramos por primera vez, yo no sabía que ella me odiaba. Mirá lo que pasó: estaba yo en España y me llamó un señor que me dijo: “Tengo una comedia que me gustaría que usted leyera”. *Hay que deshacer la casa* se llamaba, y me pareció brutal. Pero resulta que acá la estaban ensayando Thelma Biral y Charo, cosa que yo ni sabía. Llego acá y anuncio que tengo esta obra que me la dio el autor, y Charo sale a desmentirme, poco menos dice que estoy demente. No llegamos a hablar personalmente. Y un día estábamos grabando una novela en Canal 13, con Beto Brandoni de protagonista y su personaje daba un cóctel. Charo y yo teníamos que esperar para entrar juntas, y seguíamos sin hablarnos. Cerca de nosotras había una mesa redonda repleta de manjares irresistibles. Entonces, de golpe me sale decirle a Charo: “Si esto no fuese una filmación, te juro que ya me habría comido todo lo que hay sobre la mesa. Ya lo tengo programado: empezaría por el lado izquierdo”. Nos miramos y nos morimos de risa. Hasta hoy somos íntimas.

–¿Te pareció que era una aventura que valía la pena irte a filmar a España, con un actor que no conocías?

–Sí, totalmente. Algo tan audaz como si me dijeran que tengo que salir desnuda a escena. Pero me daban muchas ganas de hacer cosas con ese personaje de Elsa. Me encantaba el homenaje a Fellini y a su película *La Dolce Vita*, ligados a mi historia personal. Me divirtió el lujo de que Federico Luppi hiciese de mi ex marido, aunque se aclara que diez años más joven. ¿Viste que está terminando la película y Luppi sigue sin aparecer? Después, tiene ese encuentro maravilloso con mi novio, el tipo me sigue amando.

–Al leer el guión de *Elsa & Fred*, ¿viste el paso de comedia?

–Claro, un boccato di cardinali para mí, que además implicaba que fuese a España con una de mis sobrinas. Como tenía un Premio María Guerrero que no había usado, llevé a dos. Y por si todo esto fuera poco, estaba la ida a Roma, que coincidió con la muerte del Papa; imaginate el gentío. También me gustaba la idea de que el guionista fuera el director. Y me cayó muy bien el viejo cuando lo conocí en Madrid, es un encanto, ¿viste qué poco hace y cuánto consigue? Después apareció esa española genial, Blanca Portillo, cuyo único problema era que se tentaban conmigo, cuando yo cambiaba algo del texto.

–¿El sentido del humor no te abandona nunca?

–Jamás, por suerte. Yo hago reír a la gente, me sale naturalmente, lo cual no quita que emocione cuando corresponda. Soy una cómica de alma, siempre digo que me quiero despedir del teatro, de la vida haciendo una buena comedia, que yo sé que es lo que mejor hago. Una de mis mejores experiencias acá fue estar en *Fiebre de heno*, de Noel Coward. Mirá qué reparto: ellos: Lautaro Murúa, Juan Carlos Dual, Claudio Gallardou, Jean Pierre Noher. Ellas: Norma Pons, Carola Reyna, Roxana Berco y yo. Con un vestuario de los años ’20 de mi hermana Gumita que no sabés lo que era.

–¿Cuándo descubriste que tenías ese talento de hacer reír?

–Siempre supe que tenía el don de la comicidad. En Montevideo, en el ’56, en el elenco oficial que era muy solemne y clásico, habitualmente de Shakespeare a Calderón, de Calderón a Molière, un día propuse hacer una comedia de Coward. Fue como si hubiese llevado papel higiénico. Pero finalmente la estrenamos, y me fascinó la reacción de la gente, entre el aplauso y la carcajada. Ahí supe que yo podía hacer eso, que era maravilloso, que lo traía conmigo. El placer de hacer reír pero no con una puteada o tocándome las lolas, sino con una cosa más sutil que se deja caer, que la vayan a buscar... Esto no te lo enseña ninguna academia del mundo. Porque yo te puedo marcar: en este parlamento dramático hacé una pausa, pensá un poco en lo que vas a decir, crea una expectativa, decilo de tal manera para sorprender al público... Pero para hacer reír, no te puedo dar indicaciones: tenés que meter el bocadillo por tu cuenta y riesgo en una décima de segundo, atacar al pie, es una cuestión de timing. Pero te diré que acá también le dan más importancia a la tragedia. Yo defiendo el humor en la vida, el teatro, el cine, la televisión, creo que actualmente es más necesario que nunca. Ahora quiero dirigir la obra *El honor no es cosa de mujeres*, una tomadura de pelo a la cultura en manos del Estado, de Flers y Caillavet, dos amigos rivales de Feydeau en la Belle Epoque. Si la logro hacer, mi misión en la Argentina estará cumplida.

–Cuando se te ve en el escenario, el cine o la TV, nunca das la sensación de estar componiendo, ¿cómo se mantiene esa frescura de actriz a lo largo de los años, de tanta experiencia acumulada?

–Mirá, yo casi me identifico con aquella famosa frase de Pedro López Lagar: “Me pongo la gorra y salgo”. Estuve diez años maravillosos en la Comedia Nacional de Montevideo, como te dije, sólo hacíamos teatro clásico. En un mismo año, estaba interpretando *Bodas de sangre* y ensayando *Ha llegado un inspector*, de Priestley, y después íbamos a hacer una pieza italiana dirigida por Armando Discépolo. Porque como se trata de una ciudad chica, las obras duraban un mes en cartel. Cuando repartían los personajes de una pieza, le asignaban a cada actor su papel pero sólo le entregaban sus parlamentos. Yo tenía que decir, por ejemplo: “¿Cómo te atreves a decirme eso?”, sin saber a qué cosa me estaba refiriendo. Era para que estudiaras lo tuyo, nunca había una reunión para discutir las motivaciones de los personajes. El primer ensayo era: al escenario, tú entras por ahí y sales por allá. Nunca se procedía de otra manera con ese elenco, con esos lujos de Margarita Xirgu dirigiendo las cosas españolas,



como *Don Gil de las calzas verdes, Bodas...,* Caviglia para las obras inglesas que le encantaban y Discépolo para lo nacional o italiano. Yo creo que el actor es dueño de ciertos resortes interiores que no son para analizarlos sobre una mesa. Después, cuando yo tuve esa compañía, hasta había un actor cuyo psicólogo quería venir a los ensayos a discutir el personaje... Por supuesto que hay personas que eligen ser actores por razones abyectas, que poco tienen que ver con el oficio: les gusta que los aplaudan, que los elogien. Y un día los sacan en las revistas porque tienen un romance con alguien conocido, les dan un bolito en la tele, se defienden, y poco tiempo después hacen *Hamlet* ¡y les sale bien! No preguntes por qué, tienen el don de la actuación. Creo que es la única profesión donde se puede dar el peligroso milagro de ser cero académicos.

–De la Comedia Nacional de Montevideo pasaste a la calle Corrientes para hacer una comedia considerada comercial.

–Sí, debuté en este país con Susana Giménez: se iba Ana Campoy a México con toda su familia y quedaba el personaje de la madre de Rodolfo Bebán, un lindo papel, en *Las mariposas son libres*. El empresario me llama y me lo ofrece. Era un buen sueldo y yo llegaba de Mar del Plata, donde me habían dicho que tenía que ponerme mona si iba a la playa porque estaba toda la paquetería argentina. Me puse un traje de baño divino y me fui a la Bristol porque no sabía que había otra playa. Y me decía: qué raro cómo toman mate los Anchorena sobre la playa... Ahí fue que se me acercó un tipo con el cuerpo lleno de cicatrices, un *ecce homo!* Le pregunté qué le había pasado, y de su historia verdadera salió la película *Darse cuenta*, de Alejandro Doria. Bueno, vuelvo a las *Mariposas...*: imaginate, yo, que venía del Olimpo uruguayo, de hacer la serie de clásicos que te conté, pensé: le voy a tener que enseñar a esta chica porque es una modelo, no puede ser actriz. Me enfrenté con Susana y descubrí que es una comediante nata... Nadie le enseñó nunca nada. Y preguntale a Tita Merello dónde había estudiado interpretación para hacer esa *Filomena Marturano* fenomenal que logró, o esos tangos que recreaba a su modo. Mirá, no le podés decir a alguien que le gusta la cirugía que le saque un tumor a un enfermo ni a uno que no es arquitecto que te haga la casa, aunque le guste el tema. Pero de pronto, una persona con cierta disposición, que le gusta actuar, sube al escenario y puede ser Susana, cuya gracia como comediante fue reconocida. Pura intuición, todo lo que quieras, pero sabía. Pasó del shock a hacer un protagónico total sobre las tablas, el lugar donde no se puede mentir mal.

–Bueno, el propio Laurence Olivier se opacó frente al brillo de comediante de Marilyn Monroe en *El príncipe y la corista*.

–¿Y sabés cuál fue una de las últimas obras que dirigió Olivier para sacarse las ganas? *La pulga en la oreja* de Feydeau, reservándose un papel chico pero jugoso. Sé que adoró hacer esa pieza. Sin embargo, este género no goza del mismo prestigio que la tragedia. Cuando se presentó *La pulga...* en el Cervantes, no faltó quien se escandalizara: qué barbaridad, un vodevil francés. Te juro que la misma gente, aunque disfrute mucho con el humor, te saluda distinto, con más respeto, cuando hacés algo dramático, de llorar. Es muy diferente el tono con que te dicen "Ayer me emocionaste profundamente", del que emplean para comentarte: "Ay, cómo me hiciste reír". Y realmente lo difícil, lo que requiere alguna inspiración es hacer reír. Cuando yo estudiaba en la Royal Academy de Londres, hace dos mil años, te decían que en la comedia todo es timing...

Siempre supe que tenía el don de la comicidad. En Montevideo, en el '56, en el elenco oficial, que era muy solemne y clásico, un día propuse hacer una comedia. Fue como si hubiese llevado papel higiénico. Finalmente la estrenamos, y me fascinó la reacción de la gente, entre el aplauso y la carcajada. Ahí supe que yo podía hacer eso, que era maravilloso, que lo traía conmigo. El placer de hacer reír pero no con una puteada o tocándome las lolas, sino con una cosa más sutil que se deja caer, que la vayan a buscar...

–También hace falta cierto carisma, cierto poder de comunicación para establecer esa corriente misteriosa que fluye entre algunos actores, algunas actrices y el público.

–Afortunadamente, yo tengo esa comunicación. No sé si soy buena actriz, pero tengo ese intercambio con el público. Alberto Olmedo tenía esa condición en grado superlativo, era un genio en estado natural. ¿Tú viste *Fulgor argentino*? Yo me considero un poco la madrina espiritual de ese espectáculo maravilloso, otro ejemplo de que no hace falta pasar por la academia para conseguir actuaciones tan graciosas. Es la única obra que vi 25 veces en mi vida. A mí me habría gustado que Olmedo hiciera *Androcles y el león*, de Bernard Shaw, con el Gordo Porcel. Un día se lo propuse. Yo lo veía a Olmedo como el cristiano que se acerca al león y el animal lo reconoce porque él le había sacado una espina, y terminan los dos bailando el vals. Pero no hubo caso. Olmedo era un genio intuitivo.

–La verdad, ¿no era más sutil que Dustin Hoffman cuando hizo *Tootsie* por televisión? Al norteamericano se le notaban más los hilvanes de la composición.

–Tú sabes que yo trabajaba con Hoffman en una oficina de negocios teatrales en Nueva York, antes de que fuera conocido, cuyo jefe era Ulu Grossbard, el director, y también estaban los hermanos gemelos de Angela Lansbury; nunca podía distinguir a uno del otro. Acá tengo mi libretita de cuando vivía ahí, en los '60, fijate con qué nombre empieza la letra H (obviamente Hoffman, Dustin). Por otra parte, él vivía en la esquina de casa. Un día me contó que, gracias a Grossbard, que era amigo de Mike Nichols, le iban a hacer una prueba de cine. El sólo había estado en cosas chiquitas. "No me van a dar el papel pero me pagan el viaje de ida y vuelta, tres días de hotel, puedo ver a mi abuela que hace mucho que no visito. Así que aunque no salga, vale la pena." Le dije que no fuera tan pesimista y le pregunté el nombre de la película: era *El graduado*. Yo me fui a Montevideo al poco tiempo y volví en barco, cuarenta días de viaje, y cuando llego a Baltimore veo los afiches: Anne Bancroft y Dustin Hoffman. Lo llano: "Dustin, la hiciste". Me responde: "Sí, y voy a filmar otra con Jon Voight, *Midnight cowboy*". Dustin es un gran pianista y un mejor imitador. Lo seguí viendo un tiempo, y un día no me dio más bola... ¿Sabés con qué lo perseguí? Directamente le hice acoso sexual: con un texto que me parecía escrito para él, *Rosaura a las diez*, de Marco Denevi, que me había dado la autorización. Hablé con el traductor, que me dijo: "Si no lo hace Dustin, tengo otro candidato: Robin Williams. Pero no, era para Dustin".

–Volvamos a tu conexión con Fellini y *La Dolce Vita*.

–Si me tiré literalmente al agua –de la Fontana de Trevi– con *Elsa & Fred* fue porque además de divertirme y conmoverme con la historia, me recordó que yo había presenciado el estreno absoluto de *La Dolce Vita*, viendo cuando Anita Eckberg se metía en la fontana. Y yo no iba a ser menos... Fue así: yo escribía crónicas para el diario *El País* de Montevideo y un día, estando en París, mi amigo José Antonio Mendía me sugiere que me haga invitar a Cannes, ya que tengo carné de periodista. Sigo su consejo, me piden pruebas, las consigo y viajo al festival. Mirá, acá tengo anotado: "Martes 10, *La Dolce Vita*, conferencia de prensa con Federico Fellini". En Cannes, el que más bola me daba era Belmondo, todavía poco conocido, aunque ya había hecho *Sin aliento*, de Godard. Pero resulta que cuando vivíamos en París, papá, que era escultor, iba siempre al taller de Antoine Bourdelle con un francesito joven que precisamente era el padre de Jean-Paul Belmondo. Pero sí, la verdad es que me tiré al agua con *Elsa & Fred*. A los 82, no podía rechazar semejante propuesta, y allá fui. Regresé, retomé *La Meca* y ahora la vuelvo dejar porque se estrena en Madrid *Elsa & Fred*.

FOTO DE TAPA: BERNARDINO AVILA



La hora de las damas

POR MARTA DILLON

Fue después de que se convirtiera en un hecho la candidatura de Moria Casán para diputada por un partido ignoto que sorprendí a un colega buscando desesperadamente alguien que escriba sobre "la cantidad de mujeres" que había en estos días en la arena política, no sólo como candidatas sino además encabezando listas y, por supuesto, encarnando "la madre de todas las batallas" (¿por qué será que la madre siempre alude al origen del despelote y la paternidad siempre auspicia creaciones originales?), es decir, la división del PJ bonaerense. "Es una tapa, una tapa para vos", me dijo el querido colega en referencia a este suplemento. Me quedé pensando, debo decir, si no se me había pasado algo por alto, si no debería haber prestado más atención al asunto. Pero primó la sensación de que no había nada nuevo bajo el cielo argentino y que, al contrario, en estas futuras –y demasiado lejanas para tanto fervor de campaña– elecciones hemos perdido a una más que ganar a otras. Quiero decir, Margarita Stolbizer se quedó en el camino, empujada a la banquina por los mismos que alguna vez quisieron impulsar su figura como contrapeso de Elisa Carrió (Fredi Storani, por ejemplo, que le soltó la mano a último momento), y en su lugar se instaló "un senador especial", como dicen los afiches blancos y rojos refiriéndose a Luis Brandoni y su serie del prime time de Canal 13. Tampoco vamos a llorar por la pérdida de Stolbizer de las listas radicales, pero bien vale la mención por el tufillo discriminatorio que se desprende de una decisión que parece cruzar cuestiones de rating con cuestiones de género. Con menos suerte, en su caso, que Moria Casán, a quien esas coordenadas se le dan perfecto, ya que tiene rating, tiene atributos adquiridos (hay que hacer rendir tanta inversión) y encima anuncia que se va a dedicar a las mujeres como siempre lo ha hecho: Si querés llorar, llorá.

Por lo demás, es cierto, las damas fuertes de la política nacional se disputan la provincia de Buenos Aires –como bien dice María O'Donnell en el prefacio de su libro *El Aparato*, Aguilar, es en ese distrito donde se concentra casi la mitad del electorado merced a la reforma electoral que eliminó la figura del colegio electoral y consagró la elección directa del presidente–. Ni siquiera esto es nuevo en el mismo escenario. Ya en 1997 "poner a la dama" fue un ejercicio probado cuando compitieron Hilda "Chiche" Duhalde –especie de extensión del brazo de su marido, aunque un brazo derecho tan operativo que parece biónico– y Graciela Fernández Meijide, delfín del entonces influyente Carlos "Chacho" Alvarez. Los muchachos se disputaban el terreno mientras ellas ponían la cara, todo un estilo femenino. Y cada una tenía su estereotipo bien aprendido para prometer mejoras en ese barro con el que se amasa la gobernabilidad. La Meijide, con sus ojeras bien cargadas y su falta de experiencia, parecía llegar para "limpiar" a la vieja política. Chiche y su ejército de manzaneras encarnaba a "la que da", la madre nutricia, la gallina de alas anchas para albergar a su pueblo.

Ocho años pasaron desde entonces y hoy la disputa parece haberse actualizado. Cristina Fernández de Kirchner, Hilda González de Duhalde –ya crecida, eso sí–, patéticamente caricaturizadas no hace mucho en un gran diario argentino con delantales de cocina y enfrentadas como espadachines pero munidas de palos de amasar, siguen apareciendo como extensiones de un mismo brazo, otras formas de decir el mismo apellido. Aunque una reivindique su matrimonio (Duhalde) y la otra diga entre dientes que ella es la auténtica poseedora del "estilo K" (para después hacer todo su último discurso, el martes, hablándole a EL y tratándolo de usted). Como antaño, el matrimonio político parece funcionar cual el noble, alianzas estratégicas que anexan territorio o bien lo afianzan. Pero, en definitiva fue una alianza de este tipo la que fundó el peronismo, ¿o acaso hubiera habido un Perón como el que sobrevive al tiempo sin Evita?

Puestas a disputar la herencia de la Capitana, ni Cristina ni Chiche –más que nunca los apellidos huelgan– parecen calzar la horma. Y no es la liturgia lo que falta, ni siquiera la puesta en escena con cámaras sobre grúas lo que sobra. En todo caso, se padece la ausencia de esa emoción de estar haciendo camino, de inaugurar una nueva representación –la de los descamisados entonces– que podía tanto soltarse el pelo como encarnar el sueño de los tapados de visón. Cierto encanto primordial de aquellas chicas de la "gloriosa JP" que no sólo querían hacer política sino que vivían en carne propia una revolución cultural y privada que las llevaba de la calle Corrientes a las villas miseria, para después hacer el amor como si se fuera a acabar el mundo, porque en definitiva el mundo se estaba acabando. Lástima que fue desde dentro de ese mismo movimiento que se clausuró, incluso en el relato, toda inquietud supuestamente privada, sea referida a los hijos, la casa o el amor.

Ni una ni la otra de las damas peronistas, por mucho que se disputen la herencia de Eva Duarte, están a tono con las circunstancias. Ni una ni la otra parecen dispuestas a abrir las puertas a nuevos actores/actrices de la política. Ni siquiera a las mujeres, que aun participando activamente de lo público siguen sorprendiendo cuando dos o (no muchos) más nombres en femenino se imponen en las listas.

RAMOS GENERALES

El precio de la "libertad"

En cuestiones de herencia, ellas tendrÆn la mitad que sus hermanos varones. Si de matrimonio se trata, las mujeres necesitarÆn el permiso de su familia, tengan la edad que tengan. ¿Divorcio? Claro, ellos pueden divorciarse sin mÆs trÆmite que repetir tres veces su deseo en voz alta. Ellas, por su parte necesitarÆn permiso de un clØrigo para que las autoricen a presentarse en los Tribunales pidiendo la separaci n vincular. Son las delicias de la nueva Constituci n iraqu , parida despuØs de las supuestas elecciones libres que auspici el eje del bien , con el seæor G. W. Bush a la cabeza. Se supone que este texto, criticado abiertamente por la organizaci n Mujeres por la Libertad en Irak nos harÆ inferiores y prescindibles durante generaciones serÆ aprobado el 15 de agosto, ya que no hay mayor oposici n dentro de las cÆmaras. Desde Human Rights Watch tambiØn se refirieron a la letra de la ley: SerÆ mala para las mujeres dijo Sami Rasouli, desde Irak y tambiØn para el pueblo iraqu en general .

Sacerdotisas en la frontera

Cuatro mujeres fueron ordenadas sacerdotes y otras cinco diÆconos en una ceremonia que se realiz entre la frontera de Estados Unidos y CanadÆ, sobre el r o San Lorenzo. El lugar elegido fue estratØgico, ya que ninguna di cesis cat lica tiene jurisdicci n sobre el Ærea y as no se pudo prohibir el rito. Ya en 2002 se hab a intentado ordenar a siete mujeres lo hizo un obispo argentino en el r o Danubio , que fueron excomulgadas por el entonces cardenal Josef Ratzinger. Tres de las mujeres ordenadas entonces oficiaron la ceremonia del miØrcoles 27 de julio, organizada por la Conferencia de Ordenaci n de Mujeres, una organizaci n de sacerdotes mujeres de Estados Unidos.

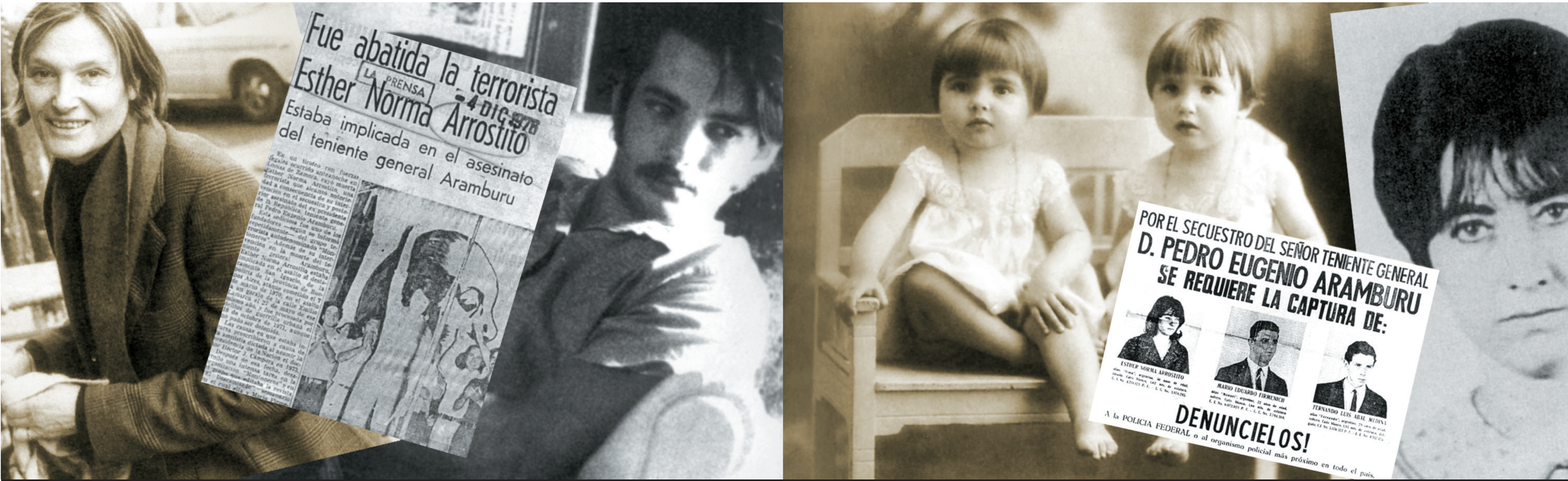
El tsunami eligió mujeres

Cuatro veces mÆs mujeres que hombres fueron arrastradas por la ola gigante que destru y buena parte del Sudeste asiÆtico, segœn Oxfam Internacional. ¿Las razones? Los hombres estaban fuera de sus hogares, en cultivos o pescando. AdemÆs, la mayor a de las mujeres no sab a nadar. Este desequilibrio estÆ generando ahora problemas en los Æmbitos domØsticos, familiares y sexuales. Las sobrevivientes ya han padecido situaciones de violencia sexual en campos de desplazados. Y las adolescentes y niæas estÆn siendo casadas, ante la falta de mujeres de edad adulta.

Explotación sexual en el Gran Mendoza

Segœn un relevamiento hecho por el Consejo Provincial de la Niæez y la Adolescencia, con el apoyo de la Asociaci n de Mujeres Meretrices de Argentina que realizaron encuestas , el Gran Mendoza es una zona roja de explotaci n sexual infantil que crece al amparo de la hipocres a generalizada que prefiere no ver el problema . Marcelo Altamirano, del hogar Casita Puente Afectivo, declar que este es el segundo lugar del pa s con mayor cantidad de proxenetas que corrompen menores de edad, tanto niæas como varones .

DE IZQUIERDA A DERECHA: LILI MASSAFERRO EN 1984, EN SU PUESTO CALLEJERO DE MADRID. MANOLO BELLONI, EL HIJO MAYOR DE LILI ASESINADO POR LA POLICÍA. LILI Y SU HERMANA ADELA, DE PEQUEÑAS. NORMA ARROSTITO, EN UNA DE LAS FOTOS QUE SE USARON PARA SINDICARLA COMO PRÓFUGA.



Cerca de la revolución

LIBROS En cuestión de semanas, dos novedades recogen e investigan las historias de mujeres relacionadas con la lucha armada: *Buscada*, la biografía que Laura Giussani hizo de Lili Massaferro, y *La montonera*, donde Gabriela Saidon hizo lo propio con Norma Arrostito. Qué se cuenta, cómo se cuenta, cómo contar a esas mujeres a las que la Historia, todavía, no narra.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Había mujeres en la lucha armada, sí. No es la primera vez que se dice. Había, también, mujeres que en la lucha armada tenían poder de decisión, ambición, capacidad de acción y, en ciertos casos, hasta una aplicación tal en la vida militarizada que algunos hombres resultaban sorprendidos. Las compañeras, convertidas en compañeros. Eso también se dice. Pero no mucho más, y debe ser por eso que sorprende que, con diferencia de unas semanas, hayan aparecido dos libros tan distintos y, en algún punto, tan parecidos: *Buscada. Lili Massaferro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera* (ed. Norma), de Laura Giussani, y *La montonera. Biografía de Norma Arrostito* (ed. Sudamericana), de Gabriela Saidon. Empecemos por lo similar: el rescate, el gesto de recuperar una parte del rompecabezas que suele quedar oculto bajo el manto de las generalidades, los relatos ajenos y en ocasiones como complemento (necesario, pero complemento al fin) de otra historia. Digamos: buscar a Massaferro no (solamente) como la enamorada abandonada por un Paco Urondo comprometido en las FAR o la compañera en el exilio de Juan Gelman, y buscar a Arrostito no (solamente) como la enamorada de Fernando Abal Medina que participó del secuestro de Aramburu. He allí el primer gesto importante a la hora de toparse con estas dos biografías que, tal vez, sean el inicio para devanar el ovillo que enlazó a las mujeres con la guerrilla. Tanto Giussani en *Buscada*... como Saidon en *La montonera*... declaran su firme voluntad de encontrar en sus biografiadas nombres, momentos, rasgos, narraciones propias en las que estuvieran actuando, pensando, viviendo. “La historia, al fin, no es más que la sucesión de infinidad de historias personales”, escribe Giussani. Pero llegar allí no es fácil. En el camino mismo van emergiendo los escollos, como ese brillante momento del testimonio que Saidon recoge de Amanda Peralta, amiga y también ex compañera de lucha de Arrostito: “No se hablaba mucho de cuestiones personales (...) Tenés que ubicar cómo se funcionaba en esa época, todo pasaba un poco por la cuestión política, trabajo, amigos, salidas. Todo”. Bucear en ese mundo, entonces, todavía hoy es esforzarse por horadar un hermetismo unificador tal que invade el recuerdo, el relato, la memoria y, aun, que protege de preguntas capaces de hacer trastrabillar (en su lógica perenne) lo que, poco a poco, va adquiriendo ribetes de incuestionable. ¿Por qué, por ejemplo, empeñarse en repetir narraciones que repiten una imagen sin resquicios? (La pasión militante como un fuego purificador, el debate ideológico en estrictos términos de estrategias.) ¿Por qué convertir la historia de la lucha armada meramente en la sucesión de afirmaciones y contraafirmaciones? La historia oficial de esa historia, a veces, desplaza la complejidad, ese territorio en el que, aún, queda todo por decir. Inclusive, una lectura de género.

PEPA

Desde los estertores de los ‘90, Giussani rescata la voz de Lili Massaferro antes de que se extinga. Ella ha pasado los 70 años, está enferma, ambas saben que morirá pronto, y sin embargo podría decirse que en esa despedida de preguntas y respuestas tiene un último gesto de resistencia: dejar que el grabador se encienda y hablar. Si el objetivo es registrar una historia que Giussani quiere leer como modélica de cincuenta años de historia argentina, afortunadamente los resultados exceden la meta, pero curiosamente en la partida hay una declaración de principios de biografiada y biógrafa que, tal vez –sólo tal vez–, permitan explicar los límites a los que, de a ratos, arriba *Buscada...*: “En los noventa la Argentina nos resulta por completo ajena. Un mundo sin ideas ni placer, cuyo único mandato es el trabajo y el éxito entendido como mercancía (...) ‘No sé qué le pasó a la gente (es Massaferro quien habla), en qué andan, qué piensan, creo que les ha agarrado un ataque de boludez imposible de sobrellevar’”. Desde esa distancia, desde esa incomprensión, es que se realiza la lectura del pasado. El retrato de una trayectoria política es vasto. Massaferro, niña de clase media ilustrada, alumna aplicada de un colegio de monjas, maestra normal, estudiante frustrada de Medicina (su padre no le permitió cursar, aunque ella hubiera aprobado el ingreso), ingresante feliz en Filosofía y Letras, amiga inseparable de Pirí Lugones y Julia Constenla, con las que fue descubriendo la adrenalina de extender los límites de sus vidas más allá de sus barrios: hacia la ciudad, los claustros, la política partidaria en su versión juvenil, pero también los círculos intelectuales más bien elitistas y sofisticados. La liberación de un padre ofuscado por la creciente liberalidad de su hija casi veinteañera fue, para Massaferro, el casamiento: un breve matrimonio, del cual resultaron dos niños de cuya crianza encargó, tras la separación, a cualquiera menos a ella. Lili Massaferro como una mujer que, poco a poco, fue descubriendo el significado de la emancipación gracias a los vericuetos de su vida: el matrimonio mal avenido la arrojó de lleno a una sociabilidad compulsiva en la que era reina indiscutida de cenas con Bioy, Murena, Borges, Babsy Torre Nilson y belleza codiciada por cierto mundillo rector del mundo cultural. Amantes, muchos amantes: Massaferro como una mujer liberada de los prejuicios de clase media que cifraba la respetabilidad en la pareja estable y la vida regulada por los rituales de cortesía y honorabilidad.

Y sin embargo, una ruptura se produce, un quiebre, una transformación feroz que –postula Giussani– terminó convirtiendo a Massaferro-madre doliente (por el asesinato de Manolo, su hijo mayor, en medio de un operativo guerrillero) en cuadro político: la amiga y luego mujer (al dejar al marido que había sabido darle estabilidad, el periodista Marcelo Laferrere) de Paco Urondo, la de la militante comprometida que formó parte de las FAR y transformó el dolor en lucha, para reivindicar, al apropiarla, la memoria de su hijo. “Yo –dijo durante un homenaje a su hijo– no sé nada de política pero tengo los mismos deseos que ustedes de un país mejor, aquí vengo como una madre, y como madre quiero hablarles, no se queden solos (...) nosotros vamos a estar siempre, los vamos a acompañar, porque la lucha de ustedes es la nuestra.” Claro que también hay estrategias, y están las tretas del débil de las que Pilar Calveiro hiciera un análisis minucioso en *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina* (ed. Colihue), uno de los dos libros que, hasta el momento, logran zafarse del molde de la épica (el otro es *Ese infierno,* de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardekia, Miriam Lewin y Elisa Tokar). Es allí donde también cabe preguntarse si lo que aparece apenas páginas después no habla, en realidad, de que ese abrazo inicial (la acción como paliativo del sufrimiento maternal) dejó paso a otro hallazgo, egoísta, soberano, de una voluntad plenamente individual, el de un sentido para sí: la recriminación a Paco Urondo por haberle ocultado, durante meses, la participación en una organización. “Mirá, hijo de puta: me estuviste mintiendo hasta hoy, ocultándome la verdad, sabías que estaba desesperada, que necesitaba de los compañeros y no me dijiste nada. Si ahora se te ocurre insinuar que no tengo capacidad pa-

ra militar, la patada en los huevos que te doy te la vas a acordar para toda la vida.”

Con esa afirmación, Lili Massaferro se convierte en “Pepa” (su bautismo de fuego fue realizar la seguridad para una pintada callejera), la mujer que en menos de dos años organizó la Rama Femenina del Movimiento Peronista Montonero y tendió unas redes que otras agrupaciones no habían sabido lograr. Pepa decidía, organizaba, debatía con distintas instancias de la conducción y, sin embargo, no estaba en condiciones de abordar otro poder: engañada y abandonada por Urondo, su primera reacción es francamente decimonónica. Desde un teléfono público llamó a Murena, le dijo “estoy en Independencia y San José y me quiero matar”. El la consoló esa noche, disolvió la idea suicida. Al día siguiente, Lili se reunió con su responsable en la organización y sentó el reclamo. “¡Lindo hombre nuevo estamos haciendo! ¿Para qué? ¿Para que tenga las mismas hipocresías, las mismas mañas, para que sea desleal con su compañera, no pueda dar la cara y corra detrás de la primera pendeja de piernas frescas que encuentre? (...) Si vamos a hablar de nuevos valores, de una nueva sociedad, hablemos en serio. Si no, déjenme de joder con eso de ‘compañeros’, son unos machos cobardes y traidores como cualquier pequeñoburgués.” El reclamo se resolvió de una manera sorprendente: con una suerte de decálogo de la moral revolucionaria. De ello, nada más rescata Giussani: he allí un límite, en el preciso momento en que se hubiera podido raspar la pintura de un discurso monolítico. Y es que, tal vez, haya tenido razón María Moreno cuando escribió, a propósito de la sexualidad y los militantes de la izquierda, que “nunca hubo un correlato entre la ideología y las pasiones”.

GABY

“¿Cómo era esa chica?”, se pregunta Gabriela Saidon al promediar *La montonera*, mientras desliza algunos datos para ir trazando el perfil: “Se casa por primera vez a los 24 años, recorre un camino político de ‘salida’ del comunismo con su marido (...) se va abriendo otro camino por el lado del cristianismo, el nacionalismo y el peronismo, con el marxismo como telón de fondo y como continuidad, (...) apenas dos años después de haberse casado se enamora de ese chico nacionalista católico siete años más joven que ella (Fernando Abal Medina), se va a vivir con él y con él participa del nacimiento de una nueva organización que apuesta al camino de las armas”. Cómo era Norma Arrostito, entonces, es la pregunta. “Dura” y “tierna”, responde Saidon, “prolija” también, “limpia”, lectora, matera... A veces, la búsqueda queda perdida en las brumas de un retrato que quizás debe demasiado a la reproducción de archivo y hemeroteca, al tomar a pie juntillas (y reproducir) testimonios valiosísimos que, sin embargo, podrían desmenuzarse a fuerza de interpretación y confrontaciones (pero “no es el objetivo de este libro juzgar”). Norma Arrostito, “Gaby”, en el testimonio de su compañera y amiga Antonia Canizo, llevaba su militancia a los gestos mínimos: con Abal Medina, su compañero, “era más seca o más tímida” de lo que él lo era con ella, “porque con todo ese tema de la militarización se cortaba mucho la afectividad”. Hubiera, continúa Canizo, querido tener hijos, “pero el compromiso militante” pesaba más: no era posible. Años más adelante, soñó con casarse de blanco. Y aún más: si no logró un lugar aún más destacado en la conducción de Montoneros fue por una cuestión de género: “Ese techo de cristal es real, existe. En las situaciones límite una mujer llega a un grado de poder de decisión. En Gaby creo que primó la decisión del varón, de Mario (Firmenich) y de los que estaban en ese momento”, relata Canizo a Saidon.

Su cuerpo se disputaba, en términos simbólicos, como trofeo: lo fue para sus compañeros militantes (que veían en ella, arriesga Saidon en una de las pocas y fructíferas interpretaciones de *La montonera*, la posta para poseer el prestigio, el poder, el halo del líder muerto) que, como Firmenich y Galimberti, se esforzaron por divulgar supuestas relaciones amorosas con ella; lo fue, también, para los represores que la exhibían como joya invalorable y única en la ESMA. Fue la viuda, la guerrillera que participó de la fundación mítica y shockeante de Montoneros (el secuestro de Aramburu), la eclipsada por la clandestinidad forzada. Y, sin embargo, quién era ella todavía no queda claro, al menos no mientras se la siga reconstruyendo con esos modelos.

La pregunta podría ser: ¿cómo narrar por fuera del molde de la épica (el formato del rescate, pero también de la reivindicación) para poder construir una memoria de lo que, no casualmente, no suele formar parte de las memorias? O bien: ¿cómo plantarse para visibilizar algo que –porconflictivo, por su potencial desorganizador de categorías que (aún hoy) siguen en proceso, por su inmensa capacidad para volver todavía más complejo ese mapa que sigue incompleto– o bien desborda al modelo épico, o bien pierde todas sus aristas si se acomoda a él? Las respuestas cuestan. Y es que el conflicto aquí viste, por decirlo tangueramente, polleras: cuál era el lugar de las mujeres en la guerrilla, quiénes eran ellas, cómo la cotidianidad de las mujeres militantes en organizaciones políticas (de meta y programa totalizadores) que impregnaban la vida social e individual en toda su extensión... He allí la carga que, todavía hoy, cuesta desactivar, a tal punto que en las narraciones de la guerrilla y de la represión hay un gran vacío: el de la cotidianidad. Y es que, detrás del estatuto de la excepción, tiene que haber un más allá. ❣

¡ZAPPING!

Esp busc t/serv

POR S.V.

La verdad sea dicha: era uno de esos placeres culposos que una disfruta no tan a escondidas pero sí jugando a cancherear con el gestito de yo-lo-veo-con-espíritu-crítico-me-divierto-y-me-la-banco. Casi era un clásico llegar tarde los miércoles y anestesiarse con esas lejanas (tan distantes nos parecían las escocesas, las inglesas; tan retro la estética; tan inverosímil la posibilidad de que existieran esos problemas de la vida privada, esos relatos personales, esas *soluciones* en el Primer Mundo) historias de mujeres que un buen día se volvían *rebeldes* y hacían, con ayuda de la tele, lo más alocado a su alcance: irse a la casa de otra familia, a suplantar a la esposa que a su vez ocuparía su lugar en su propia casa, mientras los días renovados de ambas eran minuciosamente registrados por un equipo de grabación. Ya habíamos descubierto, más que dinámica, la rutina de cada programa: esposa acostumbrada a marido *colaborador* (no vamos a retomar la clase sobre labores domésticas y género aquí) fácilmente acusable de pollerudo por los muchachos del barrio cambiaba con esposa de autoestima cero rodeada de niños demandantes y marido de lo más parecido a Homero Simpson. Todos y todas sufrían, se peleaban y al cabo de un par de semanas ellas regresaban al nido, generalmente ansiando reencontrar su rutina tras haber tambaleado al ver que otras vidas son posibles.

Esta semana, todo eso apareció descripto en la publicidad de un diario como “la experiencia televisiva que está cambiando al mundo entero”. Socorro. *Cambiemos esposas*, el programa que pone dadaísta la pantalla de la señal People+Arts, está buscando casos argentinos, uruguayos, chilenos, brasileños, latinoamericanos, en suma, como para que la cosa tome otro clima. En el aviso, como para que vislumbremos el dramático giro del cambio que puede imprimir un reality que parece soñado por esos teóricos funcionalistas del mundo cotidiano, el hipotético marido dice: “cambio esposa”. Describe: “25/45 años/ Cocina/ limpia/ plancha/ Excelente estado”. Ja. La hipotética casada dice: “Esposa busca”. Especifica: “Familia que aprecie/ entienda necesidades y ayude a limpiar la casa” (porque sólo desea comprensión y pide tímidamente que la quieran). Eso sí, como para desalentar a todo aquello que pueda diferir de una familia levemente disfuncional, la restricción queda patente: “swingers abstenerse”. ¿Cómo era eso de “primero, buscaron a... ahora están golpeando a mi puerta”?

Justicia para Shakira

MUSICA Olviden al novio y concéntrense en la música. La chica nos tiene bailando desde su primer disco –cuando era casi adolescente, gordita y morocha– y sin embargo aquí seguimos frunciendo la nariz frente a sus discos como si la corrección política tuviera algo que ver con su música. Ríndanse, he aquí razones de sobra para decir sí, nos gusta Shakira. Y que se caiga la discoteca.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Shakira acaba de editar *Fijación oral Volumen 1* y la crítica internacional está a sus pies, en unánime ovación de pie. *Rolling Stone* habla de influencias de Elvis Costello, Depeche Mode, Beck y Stereolab, y la prestigiosa publicación *Launch* se deshace en elogios y dice: "Shakira es la más grande estrella pop que tenemos. Sólo ella, Madonna y Prince se han acercado a la música pop con tanto sentido artístico". No se trata de críticos atontados ni snobs que se ven obligados a recibir con aplausos ignorantes a todo lo que lleve el sello de pop latino. Sencillamente se trata de gente que se la toma en serio, y que, o no sabe del romance de la superestrella colombiana con Antonio de la Rúa, ni del malestar que causa la unión para quienes sufrieron la presidencia del padre del novio, o poco les importa semejantes derivaciones de telenovela política latinoamericana.

Si la crítica especializada local, especialmente la de rock, sigue quejándose de los gorgoritos de Shakira –ella es la primera en admitir que mucha gente le dijo que canta "como una cabra"–, si insisten en considerarla un producto menor o una cantante de popularidad incomprensible, es sobre todo porque nadie soporta verla del brazo del joven De la Rúa, ni escuchar las canciones que le dedica, ni mucho menos que visite a sus suegros y admita que siente cariño por ellos. Toda la mirada sobre Shakira está teñida de sospecha. Si sale con Antonio, debe ser una cínica o una tarada. A partir de esta presunción, es fácil despreciar su trabajo.

Pero resulta que el nuevo disco de Shakira es impecable, y sus anteriores trabajos (en especial esa gema pop *¿Dónde están los ladrones?* de 1998) son muy pero muy buenos discos. Está cada vez más madura, sus shows en vivo son una aplanadora y en los videos exhibe un magnetismo sexual que parece de otra época, mucho más rústico y vital que el de divas como Jennifer Lopez o la cada vez más fría Madonna. Sí, en las entrevistas aparece algo rígida y calculadora pero, ¿se puede nombrar a alguna superestrella que conserve la espontaneidad? Cierto, se mueve rodeada de un ejército de guardaespaldas; pero vamos, ¿puede no tener cierto grado de paranoia la mujer más famosa de Colombia? Toda la imagen pública de Shakira oculta y hasta impide una recorrida seria por sus discos, que en definitiva son lo único que importa. Y, empezando por el final, es hora de escuchar en serio *Fijación oral* y reconocer, primero, que hace falta bastante valentía y un olfato comercial impecable para volver al mercado después de un éxito gigantesco como *Laundry Service* (en inglés) con un disco en castellano donde hace bastante menos concesiones y hace lo que quiere, es decir, elegir como productor a Rick Rubin (Beastie Boys, Red Hot Chilli Peppers) y como colaboradores a Alejandro Sanz y Gustavo Cerati. A fin de año se edita el *Volumen 2*, esta vez en inglés y sí, va a vender hasta cansarse.

ELEGANCIA, ROMANCE, PENAS

Shakira es astuta. *Fijación oral Volumen 1* empieza con susurros en francés (ella sabe, cómo no, que existen Carla Bruni y Benjamin Biolay). La canción se llama *En tus pupilas* y es un clásico de Shakira, muy dulce. Olvidemos por favor que se refiere a Antonio cuando canta: "Ya me cansé de besar ranas en vano" y lo reivindica como un hombre que no es un príncipe azul pero le alcanza. Le sigue *La pared*, una canción que recuerda a Coldplay (pero es mejor que cualquier tema del nuevo disco de Coldplay) y tiene dos versiones, la primera en un mid-tempo contenido y la segunda acústica, con piano –las dos son irresistibles y deberían ser el próximo simple–. Romantiquísima, exagerada, canta: "Después de ti la pared/ No me faltes nunca/ Debajo el asfalto y más abajo estaría yo sin ti". En todo caso, es un tema mucho mejor que *La tortura*, el dúo con Alejandro Sanz que ya invadió todo (nobleza obliga, no es una gran canción, pero a esta altura nadie puede evitar tararearla). Lo que sigue es una verdadera sorpresa: *Obtener un sí*. Con arreglos de orquesta bien años sesenta y algo de bossa nova, Shakira suena juguetona y vintage en el mejor sentido. También juega en *Escondite inglés*, rocanrol rabioso con una melodía demente una de esas letras inconfundibles: "No todo lo rico engorda, y no todo lo bueno es pecado/ Yo seré tus deseos hechos piernas". Pocas escriben tan bien como Shakira, y el mejor ejemplo es *No*, último corte, canción escrita con Gustavo Cerati (mejor que todas las recientes canciones del ex Soda Stereo juntas). Es una balada conmovedora por donde se la mire, e imposible de escuchar sin derramar lagrimones si el oyente anda sufriendo por amor: "No intentes disculparte, no juegues a insistir/ Las excusas ya existían antes de ti/ No hables en plural/ La retórica es tu arma más letal/ Voy a pedirte que no vuelvas más/ Siento que me dueles todavía aquí, adentro/ Y que a tu edad sepas bien lo que es/ romperle el corazón el corazón a alguien así/ No se puede vivir con tanto veneno/ La esperanza que me da tu amor no me la dio más nadie, te juro, no miento/ No se puede vivir con tanto veneno/ Pesa más la rabia que el cemento". Hay mucho más y muy bueno, pero cabe señalar que en *Lo imprescindible* Shakira le roba a Depeche Mode y sale tan bien parada que, ya es indudable, puede salirse con la suya casi en cualquier género. Otro gran momento es *Día de enero* pero Antonio no se merece una canción de amor tan linda y tierna, la verdad.

DE BARRANQUILLA AL MUNDO

La historia de Shakira empezó cuando era una niña, hija de inmigrantes libaneses ambiciosos que pronto estimularon la carrera de la pequeña prodigio. A diferencia de la mayoría de las artistas pop-rock femeninas súper promocionadas (incluyendo a Kylie Minogue, Britney Spears e incluso Madonna), Shakira siempre conservó el control artístico de su carrera, escribió sus propias canciones y su visión está clarísima desde su primer disco, incluyendo su rara e inteligente habilidad



como letrista, en serio original. Nació en Barranquilla en 1977 como Shakira Isabel Mebarak Ripoll, escribió su primer tema a los ocho años, y a los diez ya ganaba concursos. Antes de *Pies descalzos* (1995) grabó dos discos olvidados (y olvidables); y entonces, a mediados de los ‘90, se la encasilló como la “Alanis Morrissete latina”, probablemente porque ambas compartían algo de rabia, letras complejas y el pelo oscuro, larguísimo. Ese disco ya tenía grandes canciones: *Estoy aquí* fue el hit, algo molesto –sobre todo por la peculiar dicción de Shakira, a veces incomprensible, más tarde marca registrada–; pero las joyas eran *Quiero*, una balada voraz: “Que se borren tus lunares y aparezcan en reemplazo/ dibujados en tu cuerpo cada beso, cada abrazo/ Dejame besarte hasta que quedes sin aliento y abrazarte con tal fuerza que te parta hasta los huesos/ Quiero excederme, perseguirte, pretenderte/ quiero amarte noche y día, quiero gastarme la vida/ quiero amarrarte a mis sesenta de cintura, llevarte como un tatuaje/ quiero perder la cordura”. *Te espero sentada* era una notable bossa nova delicada con algo de blues, injustamente ignorada, que merece ser redescubierta: “Ha pasado más de una hora y media y no has aparecido, me falla el instinto/ Pero es que el instinto no sabe que vivir la vida sin ti es caminar si mirar, es como cantar sin sentir, es hablar sin respirar, es comer sin digerir”.

Pero el gran logro de Shakira llegó en 1998 con *¿Dónde están los ladrones?* que, salvo para los prejuiciosos, debería incluirse en cualquier top ten de los mejores del disco del rock latinoamericano. Todo funciona en el disco, desde la bronca de *Inevitable* (con la misma base que *High & Dry* de Radiohead, porque Shakira escucha música de verdad y entiende como pocos artistas cómo funciona el pop rock), o la infecciosa arábiga *Ojos así* –apunte: es notable que, en el actual estado del mundo, Shakira celebre sus raíces árabes sin empacho y con toda conciencia–, o el huracán *Si te vas*, que estalla de a poco con guitarras eléctricas, y se enoja: “Se qué volverás el día en que yo te haga trizas/ Pero para ese entonces yo estaré a un millón de noches lejos de esta enorme ciudad”. O la melancolía de *Moscas en la casa*, una de las más hermosas canciones acústicas en castellano de, bueno, de la historia, con una descripción perfecta de la depresión post-separación: “Mis días sin ti no tienen noches/ Si alguna aparece es inútil dormir/ Mis días sin ti son un derroche/ Las horas no tienen principio ni fin/ Tan faltos de aire, tan llenos de nada/ Chatarra inservible, basura en el suelo/ Moscas en la casa”.

Y después Shakira se tiñó de rubia, se enamoró, y conquistó el mundo con *Laundry Service/ Servicio de lavandería*, el disco que tenía que hacer para convertirse en estrella internacional. *Suerte* es un tema irresistible, con su aire andino, pero esa letra. Lo mismo ocurre con *Underneath your Clothes*, una preciosa balada pero ese video con Antonio... Shakira perdió, con el enamoramiento, mucha de su agudeza y sobreactuó el personaje de mujer satisfecha. De todos modos, el disco tenía canciones que lograron algo tan difícil –y tan despreciado– como ser inevitables grandes momentos de fiestas en todo el mundo: ¿quién no bailó y cantó a gritos *Te aviso* (un tema que la elevó a icono gay) o *Te dejo Madrid* (“¡Yo no quiero cobardes que me hagan sufrir!”). La mejor canción era, sin embargo, la menos autorreferencial: *Poem To a Horse*, donde rockeaba salvajemente –el tema recuerda a Aerosmith–, y se refería a un romance trunco con un adicto.

Así que es un gusto escucharla de vuelta menos preocupada por conquistar mercados, con más temas que no se refieran a sus circunstancias –Shakira conecta mucho mejor con sentimientos universales que con su mundo privado, por otra parte imposible de comprender y poco interesante–. Con *Servicio de lavandería* llegó a triple platino en Estados Unidos; no se puede pedir mucho más, y no lo ha hecho. *Fijación oral Volumen 1* va a ser un éxito, pero tiene con más seguridad y mejores canciones. Y si eligió mal a su compañero, es un problema de Shakira. Sus canciones merecen una atención sin prejuicios. ❣



Conecta mucho mejor con sentimientos universales que con su mundo privado, por otra parte imposible de comprender y poco interesante





El pez por la boca se desviste

El poder sienta bien, dicen algunos y algunas, sobre todo quienes han gozado de sus favores. Pero claro, no todo es dulce cuando los ojos que miran se multiplican. Y no es lo mismo cambiar de look para sorprender a los amigos que a la población completa de un país. Doña Marta Sahagún no se privó de las posibilidades que trae ser la esposa del presidente de México. Excusas no le faltaban, ella tenía que representar al país, fue por eso y sólo por eso que visitó las casas matrices de Valentino y Chanel para hacerse de tantas perchas como las que tuvo que entregar no bien la acusaron de haber aumentado el “gasto de representación” en un 400 por ciento desde 2001, cuando la ex portavoz de Fox se convirtió en su consorte. Es que los gastos de la primera dama se anotaban en el presupuesto –vaya transparencia– y se notaban en el aspecto de la señora que dejó de ser una anticuada señora madura para convertirse en una moderna y bien maquillada mujer de este milenio. Molesta y consternada, doña Marta acaba de vaciar su guardarropas para entregar nada menos que 30 mil dólares en prendas a la caridad –específicamente a la Asociación Mexicana de Lucha contra el Cáncer– para ser subastadas. “Este gasto se ha hecho con estricto apego a la ley, pero con nada me quedo”, dijo en el acto de la donación mientras corría un lagrimón por su mejilla.

El hecho es que tan desprendido gesto amenaza con hacer escuela. ¿Qué será entonces de la vida de nuestra propia primera dama, perdón, primera ciudadana, si se viera obligada a entregar lo que ha acumulado en tanto viaje internacional? ¿Estarán detallados en el presupuesto de la Nación sus trajecitos blancos que tan bien han blanqueado de connotaciones peronistas a la candidata blanca del Frente para la Victoria? Vaya a saber, en esta tierra donde todo se consigue por canje a lo mejor en lugar de encontrarnos con el monto de lo gastado en galerías internacionales probablemente el presupuesto del Senado venga en el futuro auspiciado por Armani. Que no se sabe si de eso se trata la nueva política, pero por lo menos queda fino, che.



CHIVOS REGAL'S



Humeantes...

... así son los platos que Knorr imagina en cada mesa para estos días en que el invierno finalmente se ha decidido a azotarnos. Es que todavía quedan algunos días para aprovechar los descuentos en los caldos y toda la línea de productos soperos de Knorr, que pueden encontrarse en los supermercados de todo el país.



Energía no tan superficial

Los laboratorios Beiersdorf lanzaron Eucerin Q10, una línea de productos enteramente dedicada a los cuidados antiarrugas e indicada para la piel sensible del rostro. La fórmula contiene Coenzima Q10, que sintetiza energía celular y estimula la regeneración, por lo que los productos prometen reducir la profundidad de las arrugas faciales en cinco semanas.



Pura fibra

Hasta el 18 de septiembre, tomar desayunos y meriendas saludables trae yapa: presentando el estuche del cereal Nestlé Fitness (con el diseño de la promoción especial) en cualquiera de los centros licenciados de Body Systems Latinoamérica, se puede acceder a un mes de clases gratuitas en sus sistemas de entrenamiento físico (como el bodypump). Para más datos, se puede navegar hasta *www.nestle.com.ar* o *www.bodysystems.net*

MUESTRAS



Andy Warhol

Continúa colgada la exhibición antológica que, con la colaboración de la Fondazione Antonio Mazzotta, llegó a nuestras pampas con más de cien obras gráficas de Andy Warhol (con hiperclásicos como las Marilyn, las Liz...), series de los años '60 y '70, y obras de los años '80, fotografías, portadas de discos (¡la de Velvet Underground!). Todo eso sin contar con series únicas de libros con ilustraciones coloreadas a mano...
En el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. De lunes a sábados de 10 a 21; domingos de 12 a 21. Entrada: $ 9 (estudiantes y jubilados: $ 5, menores de 12 años $ 3).





Vía Satélite

Fotografías y videos de 24 jóvenes artistas del Perú atentos a la experiencia urbana que transitan es la tentadora oferta que, con la curaduría de los peruanos José Carlos Mariátegui y Miguel Zegarra (y producida y coordinada por el Centro Cultural de España en Lima), llegó a Buenos Aires. Montada previamente en Montevideo y Lima, la muestra seguirá circulando para pasar por México, Costa Rica, Panamá, Santiago de Chile y Santo Domingo.
En el Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. De martes a domingos de 14 a 20.30. Entrada libre. Hasta el 4 de septiembre.

ESCENAS

Más que humanos

Dos seres aparentemente dejados de la mano de Dios y de los hombres se cruzan, se chocan, se encuentran en las duras calles de la ciudad. Dos seres diversos –hombre y mujer, aspereza y sociabilidad, violencia y dulzura–, pero hermanados en su soledad y en su despojamiento que descubrirán una zona de intercambio y cercanía. No por azar los intérpretes de este espectáculo de danza teatro –una muy recomendable creación de Máximo Salas– cultivan disciplinas diferentes: la notable Rhea Volij es bailarina y coreógrafa de Buth, y Pablo Medina es una fuerza de la naturaleza que se expresa a través del contact improvisación. Ambos con destacados antecedentes dan vida a este romance imposible, que se vuelve poéticamente creíble, bellamente iluminados por Oscar Salorio y ataviados creativamente por Libera Woszezenczuk.
Debajo del cielo*, los sábados a las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, a $ 10 (estudiantes y jubilados a $ 7), a 4862-7205.*



Besitos sabrosos

Los Amados no se van, reclamados por el público romántico que los escucha arrobado, bebiéndose tragos multicolores que se suben al corazón. Para comprender todo el bien y todo el mal, entre boleros de loca pasión, en dos horarios, para tempraneros y noctámbulos.
Besitos de coco*, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565, 4775-9010, desde $ 12.*

EXPERIENCIAS

Amor improbus omnia vincit

Con tan tentador título se llevará adelante el curso que Leonor Silvestri preparó para los encuentros de agosto de la (siempre interesante) Area de Tecnologías del Género: Violencia, violación, lesbianismo en la literatura grecolatina y sus mitos. En cuatro encuentros teórico-prácticos, habrá momento para hablar de mitos y clásicos, el instinto maternal y la muerte ("Jasón y Medea; Teseo, Procne y Filomela y Romina Tejerina"), padres filicidas, la estetización de la violación ("Apolo y Dafne", pero también *Irreversible*, de Gaspar Noé), y, finalmente, de protocolos sexuales y cuerpos desobedientes.
En el Centro Cultural Ricardo Rojas, el 16, 18, 23 y 25 de agosto a las 19. Para informes e inscripción, hay que escribir a *tecgenerorojas@rec.uba.ar* o acercarse al Rojas. La entrada es libre y gratuita.

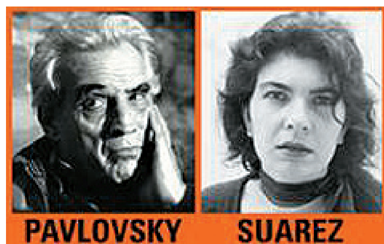
Saber sibarita

Ultimísimos días para participar de Whiskies del Mundo 2005, la iniciativa de Pernod Ricard para que sea fácil alcanzar los secretos de la bebida espirituosa más elegante: en supermercados y vinotecas de Capital Federal y Gran Buenos Aires, los sommeliers de la firma estarán hoy y mañana entre las 17 y las 21, enseñando a reconocer las diferencias y particularidades del scotch, irish whiskey y el bourbon. Además, todavía se puede concursar por los premios instantáneos (el más interesante es un viaje para dos personas para el Mundial de fútbol) que traen algunas de las botellas en sus stickers: con el código, hay que ingresar a *www.delmundo.com.ar* y ver cómo anda la suerte.

ESCUCHO

Palabras al viento

Antología del aire es el nombre del programa que la actriz Ingrid Pelicori y la poeta Susana Villalba estrenan este martes a las 22 hs. por la frecuencia Clásica de Radio Nacional. Con auspicio de la Biblioteca Nacional, Pelicori y Villalba (cuyo trabajo viene entrelazándose también en la exquisita *Ahora somos todos negros*, que Pelicori interpreta con Leonor Manso en el Centro Cultural de la Cooperación) se proponen recuperar la oralidad de poesía pero también fomentar su lectura, recorrer la producción nacional, bucear en los clásicos y también en las producciones jóvenes. Cada emisión estará debidamente sazonada con invitados (el primero será Víctor Redondo, de la SEA), música, y grabaciones originales de poetas.



Autores en el candelero

Los jueves de agosto, a las 19.30, el crítico teatral y cinematográfico Rómulo Berruti –"el último dandy", según reza la presentación de su programa de Radio Ciudad, diariamente a las 13– entrevistará a descollantes dramaturgos cuya obra está en cartel. A saber: el 4, Tato Pavlovsky; el 11, Patricia Suárez; el 19, Javier Daulte y el 26, Patricia Zangaro.
En la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261, con entrada libre.



PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Shane

a las 15.20 por Cinecanal Classics

El western de los westerns, con el jinete rubio Alan Ladd que llega a un caserío del Oeste, hace lo que hay que hacer, enamora de lejos a una mujer casada y se pierde en el infinito. Un clásico al cubo.

Tributo a Richard Rodgers

a las 22 por Film & Arts

Servido en bandeja de plata para fans de la comedia musical y de este inspirado músico. Se realizó en el Drury Lane Theatre de Londres, con estrellas del género (entre las cuales, Judi Dench) e incluyendo numeritos como *Manhattan*, *My Funny Valentine*, *If Loved You*, *I Have Confidence*.

Mamá, hay un blanco en tu cama

a las 23.30 por TV5

El improbable encuentro entre el ejecutivo estresado (Daniel Auteuil) y la robusta trabajadora nocturna negra (Firmine Richard, revelación descubierta en un restaurante de París), que hace limpieza de oficinas y cría solita a cinco hijos, nacidos de diferentes padres. Comedia simpaticona de Coline Serreau, la directora de *Tres hombres y un biberón*.

SABADO 30

Perversa luna de hiel

a las 22 por Film & Arts

Roman Polanski vuelve por sus fueros con esta zarpada historia de cómo una pareja estragada (impagable Peter Coyote, turbia Emmanuelle Seigner) corrompe minuciosamente a otra (los muy british, hasta que dejan de serlo, Hugh Grant y Kristin Scott-Thomas).

DOMINGO 31

El mago del Maine, Festival Stephen King

a las 16.45 por I-Sat

Gran homenaje gran a la poderosa imaginación de SK, que arranca con *Shining in the Dark*, documental sobre el escritor dirigido por David Stewart. Prosigue a las 18 con *Cuenta conmigo*, a las 20 retorna el auto asesino *Cristine*, a las 22.15 va *Sueño de libertad* y a la 1.05, bañada en sangre de chancho, se venga la apocalíptica *Carrie*.

La Gloria del Kirov

a las 19 por Film & Arts

Segunda entrega de la serie (que comenzó con *La Gloria del Bolshoi*) con *étoiles* de los '50, '60 y *anche* '70. Entre ellas, Tamara Karsavina, Rudolf Nureyev y Mikhail Baryshnikov.



El fils préféré

a las 19.25 por TV5

Imperdible realización de Nicole García (*El adversario*) sobre un guión escrito junto a François Dupeyron y Jacques Fieschi, no estrenada comercialmente en salas. Tres hermanos: Jean-Paul, Francis y Philippe. Sólo el primero se ocupa del padre, distanciado del resto de la familia. Apretado por la necesidad, JP se reencuentra con los otros dos para pedirles dinero, pero la reunión tiene alcances inesperados y un secreto salta a la luz. Para García, meterse en un universo casi exclusivamente masculino fue como aventurarse en *tierra incógnita*: "Este film me permitió avanzar directamente sobre ellos, mirarlos de cerca y darle vida a lo que imaginaba acerca de ciertos varones. La falta de plata de Jean-Paul es un síntoma que los expone, los revela. Todos entran en crisis, pero uno de ellos está al borde del parricidio. Es en esta caída que los hombres me interesan, y luego el principio del secreto familiar, ese cuarto de Barba Azul adonde está prohibido entrar, esa puerta cerrada frente a la cual todos se detienen". Con un trío de actores para alquilar palcos: Gérard Lanvin (el guardaespaldas melanco de *El gusto de los otros*), Barnard Giraudau y Jean-Marc Barr.

1789

a las 22 por I-Sat

Otro acontecimiento en el cable: la legendaria creación colectiva conducida por Ariane Mnouchkine que se estrenó –como pieza teatral– en 1970, inaugurando la actuación del Théatre du Soleil en la Catoucherie deVincennes, en las afueras de París, donde atrajo a casi 300 mil espectadores. "A través de la Revolución Francesa, la compañía aprende, se prepara, desarrolla una reflexión que dará forma al espectáculo", declaró la gran puestista. "Optamos por presentar todo el tiempo la revolución desde el nivel del pueblo, pero con una distancia crítica. Saltimbanquis, feriantes, pregoneros, agitadores muestran lo que sienten, lo que les llega de los acontecimientos históricos. Pero nunca vemos directamente a Luis XVI, sólo a través de la mirada de un feriante." Para las representaciones se emplearon cinco espacios unidos por pasarelas. En 1974, la directora llevó a la pantalla esta obra "no como teatro filmado sino como una película de veras, una especie de documental-reportaje".

Las vírgenes suicidas

a las 22 por AXN

Algo anda mal en ese barrio residencial suburbano durante ese verano de los '70: apenas empieza este film, dirigido con exquisita destreza por Sofia Coppola sobre la novela de Jeffrey Eugenides, Cecilia, la menor de las chicas Lisbon, intenta suicidarse. La salvan, pero por poco tiempo: el que la niña necesita para lograr sus firmes propósitos de morir. Desde Werther a Sylvia Plath, pasando por las fotos de Bill Owens y Tina Barney, y sin olvidar un film como *Matar un ruiseñor*, Coppola ha procesado de modo personal esas influencias mediante una puesta en escena de estilizada elegancia, que registra las impresiones de distintas voces sobre esas enigmáticas hermanas que marchan hacia la autoinmolación.

Psicosis

a las 22 por Cinecanal Classics

Padrecito Hitchcock castiga a la ladrona Janet Leigh –120 de corpiño reforzado que se quita, pero no se ve realmente nada– con una muerte duchada, cosida a cuchilladas que se clavan en su carne abstractamente desnuda al son de las cuerdas de Bernard Hermann.

LUNES 1°

La vuelta al nido

a las 10.25 por Space

Pieza maestra (1938) de Leopoldo Torres Ríos, increíblemente adelantada a su tiempo. Con el actor ideal –el bello José Gola, muerto tempranamente– para expresar la noche oscura del alma, el profundo malestar de vivir de un contador casado con hijos.

MIERCOLES 3

Pequeñas heridas

a las 23 por I-Sat

A Daniel Auteuil le puede creer cualquiera, incluso que es un periodista comunista que perdió la brújula política en tanto se deja tironear y vapulear por varias chicas lindas, seductoras y caprichosas: Emmanuelle Devos, Ludivine Seigner y Kristin Scott-Thomas.

Perdón, número equivocado

a las 22 por Retro

Una mujer –Barbarita Stanwyck, esta vez de víctima– inmovilizada en la cama, en lo profundo de la noche, entre la amenaza de un crimen en ese horario y un teléfono acosador. Para tomarse un tecito de tilo y valeriana antes de intentar dormir.

JUEVES 4

Fin de fiesta

a las 10 por Space

Algunos de los films de Leopoldo Torre Nilsson, como esta crónica sobre la corrupción política y la pérdida de la inocencia en los '40, merecen ser revalorados por su calidad formal y el interés de sus planteamientos, detrás de los cuales estaba la escritora Beatriz Guido. Lautaro Murúa, Leonardo Favio y Graciela Borges encabezan un flor de elenco.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



¿Normalizadas?

The First Lesbian Soap Opera, según la definió la revista *Vogue*, arrancó en enero del 2004, por Showtime, y en la actualidad –recién comenzada la tercera temporada– se pasa los sábados, en el horario central de las 22. Se trata de **The L Word** (**La palabra que empieza con L**), serie de la que ya se vieron tres capítulos por la señal de cable local Warner Channel, pero a horas más tardías y por lo tanto menos favorables: las 24 del lunes, es decir, la medianoche del domingo (sin repeticiones, además). Raro horario para estrenar una producción nada hard, a menos que los programadores del canal consideren todavía una rareza transgresora que **lesbianas asumidas e integradas**, manteniendo su diversidad, sean las protagonistas de una novela semanal televisiva.

Jennifer Beals (Bette), **Leisha Hailey** (Alice), **Laurel Holloman** (Tina), **Mia Kershner** (Jenny), **Karina Lombard** (Marina), **Katherine Moenning** (Shane), **Pam Grier** (Kit) y **Eric Mabius (sí, un chico y hétero**: Tim, novio de la indecisa Jenny) encabezan el reparto de esta serie con guión de Ilene Chaiken sobre línea argumental de Kathy Greenberg y Michelle Abbott, dirigida por distintos realizadores/as, como Rose Troche (cineasta gay pionera en la realización de comedias cinematográficas románticas sólo con chicas, con **Go Fish**), Lisa Chodolenko, Mary Harron.

Según memora Robert Patrick en el prólogo del ensayo **Las películas de gays y lesbianas** (primera edición neoyorquina de 1993, editado por Odín, Barcelona, 1996) de Boze Hadleigh, en el Hollywood de la primera mitad del siglo XX, más que mayoría, los personajes hétero del cine aparentaban ser la totalidad. Aunque, por cierto, sectores más perceptivos del público podían advertir que **Rodolfo Valentino, Greta Garbo o Montgomery Clift**, entre otras estrellas que marcaron el imaginario colectivo, eran cuanto menos ambiguos/as. Pero los personajes de homosexuales –que sí podían encontrarse en contados films europeos, como las lesbianas de **La caja de Pandora** (1928) o **Muchachas de uniforme** (1931)– no existían. "Los homosexuales deseábamos la aprobación de Hollywood, ser representados", escribe Patrick. Hasta que en 1961, en una película inglesa actuada por **Dirk Bogarde**, se pronunció la palabra **homosexual**, "y el mundo no se hundió". Fue como la contraseña para que empezaran a surgir algunos papeles de gays y lesbianas, casi siempre estigmatizados por el prejuicio. Ya en la primera mitad de los '80, sucedió que tanto Cher (por **Silkwood**) como Vanessa Redgrave (por **The Bostonians**) fueran candidateadas al Oscar por encarnar sendos roles de lesbianas (el de Cher, gracias a la mirada abierta de Mike Nichols, sorteaba el estereotipo).

En la tele, poquito a poco, las lesbianas fueron encontrando su lugar en la ficción, a veces simplemente para probar la tolerancia de los personajes (hétero) principales, a veces con simpatía realmente igualitaria. Hasta que **Ellen DeGeneres**, en su propio show, salió con bastante ruido mediático del placard. Y ahora mismo, **The L Word** llega para satisfacer el pedido de hace 12 años de Robert Patrick: que empiecen a estrenarse regularmente producciones encabezadas por gays y lesbianas repletas de imágenes míticas y románticas, que interesen a todos los públicos y a la vez proporcionen a su audiencia natural referentes atractivos. En esta serie recientemente estrenada por Warner, hay un grupo de **chicas treintañeras, más o menos lindas, profesionales, más o menos felices que viven en L.A.**: Bette y Tina son pareja desde hace siete años y están tratando de tener un hijo biológico, una dirige una galería de arte, la otra es ejecutiva; Marina organiza talleres literarios y se divierte seduciendo (sobre todo a chicas con novio, como Jenny), aunque no tanto como **Shane, la más donjuanesca del círculo** (cuando alguien traza el mapa de las conexiones sexuales entre el conjunto, todos los caminos conducen a Shane); **Alice es bi, y Kit es la hermana hétero de Bette** (cuyo origen afro suscita cuestiones cuando elige a un negro como donante de la rubia Tina).

No esperen encontrar en **The L Word** la descripción de una subcultura de gueto, con códigos secretos, ni la propuesta de una nueva estética. Estas son lesbianas con conflictos y contradicciones como cualquier ser humano, que parecen haber pasado de la visibilización a la normalización (aunque a algunas les suene conformista). Tampoco sus identidades están netamente definidas y, como suele ocurrir en la realidad, viven en los mismos barrios y van a los mismos restaurantes que la gente que todavía se denomina **straight**.

¿Quién se lo ha tomado?

SOCIEDAD Moda o tendencia, lo cierto es que las mujeres cada vez quieren saber más sobre vinos y eligen esa bebida en contra de los cócteles dulzones que preferían en otras épocas. Y el mercado responde a la demanda con cursos de cata, nuevas etiquetas y lugares amables donde libar el néctar de los dioses y las diosas.

POR SONIA SANTORO

Cuatro de la tarde en el café de un centro cultural. Dos mujeres de trajecito se sientan a comer un sandwich de jamón crudo y pan integral con una diminuta botella de champagne cada una. La escena convive con las reflexiones de un taxista porteño sobre la cuestión alcohólica. El hombre se sorprende y se escandaliza porque "las pibas de ahora toman más que los pibes". "En mi época –dice– jamás ibas a ver a una mujer borracha." "Ahora dicen que las mujeres toman más vino", podría titular un gran diario. ¿Estrategia de marketing o una nueva avanzada en la igualdad por los derechos de las mujeres?

Esta cronista, poco avezada en el *métier*, registró por primera vez que el vino se ponía de moda hace algunos años, cuando una publicidad de TV mostraba unas chicas muy elegantes y sonrientes bebiendo vino "rojo". Lo de tinto parecía haber quedado para los parroquianos de las pulperías.

El boom de la gastronomía fue seguido por el del vino como objeto cultural y de estudio para expertos o aprendices. Ya no es cuestión de que no falte sino de que sea el que exactamente combine con el tipo de carne que está al asador. Y en un efecto de enroque, mientras un ámbito que antes era absolutamente femenino, el de la cocina, era invadido por los chefs hombres, el otro, que era absolutamente masculino, vivió la entrada en escena de las mujeres.

Nada de esto ocurrió ni ocurre de un día para otro y sin rispideces. La historia había abonado bastante sobre la exclusividad masculina en estos terrenos. Recordemos el refrán que dice "ante la menstruación el vino se agria, el pasto se seca y los frutos se caen". Hoy nadie va a usar tales argumentos, pero... todavía quedan bodegas que prohíben la entrada a las mujeres. El alcohol en exceso en el caso de los hombres es hasta celebrado. En el caso de los escritores, por ejemplo, se menciona con simpatía los whiskies de William Faulkner. O todo el mundo recuerda aun hoy que Juan José Camero tenía cierta debilidad por el tinto cuando pasó por el reality de los actores. ¿Se imaginan lo que hubiera pasado si hubiera sido una mujer? La escritora Marguerite Duras describe esta situación en su libro autobiográfico *La vida material*: "Una mujer que bebe es como una animal que bebiera, un niño. El alcoholismo llega al escándalo con la mujer que bebe: una mujer alcohólica es rara, es grave. Lo que se ataca es la naturaleza divina. He reconocido este escándalo a mi alrededor. En mis tiempos, para tener la fuerza de afrontarlo en público, entrar sola a un bar, de noche, por ejemplo, era preciso haber bebido ya".

No es casualidad que los vinos tintos, los preferidos por los hombres, tengan "carácter" y sean "contundentes", mientras que los blancos, supuestamente destinados a las mujeres, sean "suaves" y "dulces". Y que estos últimos, aún hoy, no tengan tanto prestigio como los primeros. Eso está cambiando, explica Vilma Gutiérrez, ingeniera agrónoma de Bodegas Salentien: "Ahora, los contundentes son para la comida contundente, los dulces son para acompañar los dulces, y los rosados son perfectos, por ejemplo, para una paella". "El que se inicia empieza con vino blanco, pero cada vez más rápido llega al tinto. Y después todo vuelve. Si te gusta el vino, te gusta todo", cuenta Marina Beltrame, directora de la primera Escuela Argentina de Sommelier. "Tenemos productos más fáciles de tomar, como O2, Valmont, Dos Voces Blanco. Esto en realidad apunta a los nuevos consumidores y entre ellos está la mujer. Estoy en absoluto desacuerdo con identificar género en los tipos de vinos. Lo único que es real es que el gusto por el vino se adquiere culturalmente, el paladar requiere de un cierto entrenamiento", coincide Margareth Henriquez, CEO de Chandon.

Gutiérrez recuerda que en sus comienzos los hombres a los que les daba charlas sobre vinos la miraban con cierto recelo. "Me recibían como sobradores, con cara de 'una mujer, mendocina y en el tema vino, a nosotros hombres porteños que las sabemos todas, ¿qué nos va a enseñar?'. Toda la vida he tratado con hombres, me daba cuenta de lo que estaban pensando. Pero yo soy ingeniera y empezaba a apretarlos con temas técnicos. Y cuando terminaba la charla estaban absolutamente entregadísimos." Ahora dice que la recepción es absolutamente natural. Aunque, acostumbrada a dar charlas a mujeres, registra que la queja más común es que cuando van a un restaurante el mozo, siempre, le sirve el vino para degustar al hombre, jamás a ellas.

Las especialistas consultadas por **Las/12** dicen que las mujeres que gustan de la bebida, son más sensibles a los aromas y los gustos, debido a que en general, desde niñas, las féminas tienen más relación con perfumes y especias; y que además suelen tener un vocabulario más florido para describir las sensaciones provocadas por cada bebida. Henriquez menciona que en Francia, en 1958, de los 22 diplomas de enología, sólo 2 eran de mujeres, mientras que el año pasado, de 208, el 43 por ciento fueron damas. En la Escuela Argentina de Sommelier representan el 40 por ciento de los estudiantes. También hay cada vez más empresarias a cargo de bodegas. "La mayor parte de los Navarro (Correas) son hijos míos –dice Gutiérrez, que fue gerente técnica de esa bodega–. Uno los ve nacer, los cría, los manda al mundo."

En 1998 se llevó a cabo en Mendoza el 2º Congreso Mundial "La mujer y el vino", en cuya declaración defendieron: "La mujer tiene el derecho de acceder al consumo adecuado del vino en condiciones de igualdad, de forma que se beneficie de lo que el vino aporta a la humanidad". Es cierto, seguramente es una moda, pero hay que reconocer que actúa a favor del placer femenino. "La mujer que toma vino es la que le gusta comer bien y tomar. Tiene que ver con el disfrutar, con el apreciar, con la sensibilidad que podés tener en vivir bien una comida", dice Beltrame, amante del vino desde que iba al colegio y lo mezclaba con Seven Up. Duras, aunque desde un lugar más irónico y cruel, es cierto, no deja de remitirse al goce de la bebida: "Lo que impide que uno se mate cuando está loco de embriaguez alcohólica es la idea de que, una vez muerto, no beberá más". ❣

La sangre donde ardía

RESCATES Blanca Ibarlucía es mucho más que una estrecha colaboradora de Eva Duarte, militante de la Resistencia peronista, fundadora de la fundación feminista Flora Tristán en Perú. Es una mujer que abrió caminos y que a los 82 sigue activa y aprendiendo, aunque también se queja: "Parece que para triunfar hay que convertirse en amazona".


GUADALUPE LOMBARDO

POR ROXANA SANDA

En esa casa de militantes socialistas se reunían Leguisamo, Alfredo Palacios, Lisandro de la Torre, cuando no Carlos Gardel, que acostumbraba regalar algún tango a los presentes, aunque Blanca Ibarlucía, por entonces de apenas cinco años, y sus hermanos debieran espiar a tanto personaje junto desde el ventanal de alguna pieza disimulado al crochet. Con igual mesura de niña educada aprendió en cada golpe del puño de su padre sobre la mesa que en 1920 el silencio era la señal más ostentosa del respeto y que la boca sellada de su madre y aun la suya propia era lo esperado en mujeres de su tiempo. "Aceptaba, pero no entendía", dirá 82 años después, sobre la imposibilidad de ser doctora pero sí maestra, sobre los casamientos por imposición y las libertades depuestas. "Cómo no entender entonces por qué miles de nosotras decidimos seguir ciegamente a Evita, si nos ardía la sangre y ella nos decía que saliéramos a la calle a exigir nuestros derechos". "Jajasita", como llamaba su padre a esa nena ligera y pequeña, con la risa a flor de labios, pasó por el inevitable derecho de criar a sus hijos sin marido que no deseara al lado y logró agotar los repertorios obsoletos de la condena social para darse el gusto de construir una vida sin fragmentos, desde su paso –"que todavía ando"– por el peronismo hasta la fundación de la organización feminista peruana Flora Tristán, uno de los referentes más importantes para las mujeres de este lado del mundo.

–Los que la conocen dicen que a sus 82 años continúa abrazando tantos o más proyectos que los que la encendían en su juventud.

–Siempre me identifican con el pasado y por mi trabajo con Evita, entonces me fosilizan. Y a mí me encanta el presente: hasta hace poco dirigí un programa para chicas y chicos detenidos en institutos, presas y presos esencialmente por ser pobres, que me dejó experiencias muy ricas sobre sus sentimientos y sigo manteniendo el vínculo con muchos de ellos. Ahora estoy a cargo de un programa de banca social para mujeres emprendedoras, del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, que pretende reunirlas para modificar su realidad. El objetivo es que esas bancas sociales excedan lo económico y fortalezcan a las mujeres dentro de sus organizaciones. También realizo talleres anuales de género desde el gobierno de la ciudad, asesoro en una comisión tripartita para igualdad de oportunidades y trato del Ministerio de Trabajo, y en una comisión provincial para la erradicación del trabajo infantil.

–Y además es la "gran madraza" de una familia numerosa.

–Soy abuela de ocho nietos y el primero se está por casar. Tengo a Alfredo, mi gran compañero de la vida, con quien discutimos y nos apoyamos, mis hijos Lisandro y Martín, y mi hija Amparo. Por ella, por todo lo que representa en mi historia decidí volver del Perú, donde viví mi exilio desde los setenta hasta 1991, cuando me comunicó que estaba embarazada.

–Usted dijo alguna vez que la propia historia puede servir como reflexión de lo posible.

–Yo no sabía que era feminista, pero lo fui toda mi vida, creo que desde niña, cuando en la mesa familiar mi padre se dirigía sólo a mis hermanos. En un momento nos miraba a mi madre y a mí y nos decía "a ustedes no les hablo porque no entienden". Y lo que yo no entendía era por qué mi vieja lloraba en silencio; creo que ella engordaba por todo lo que se tragaba. Parió a sus hijos sobre la mesa del comedor y aprendió a hacerlo sin gritar, porque mi abuela paterna no quería escándalo. A partir de verla a mi madre decidí que no deseaba que hubieran más mujeres llorando a escondidas.

–Pero aun así siguió la carrera de docente y se casó muy joven por imposición paterna.

–Sí, pero llegué a ser profesora, todo un logro en esa época. Me casé virgen e impoluta con un joven bendecido por mis padres; tan impoluta que cuando mi flamante esposo exhibió su "miembro viril" en la noche de bodas, en la cama nupcial preparada por mi madre y mi tía, me pegué tal susto que casi me pongo a llorar. Así nos casábamos las mujeres en esa época, qué tragedia. Tuve dos hijos y me divorcié, soporté la condena familiar y de mis amigas. Una tarde fue una comitiva de conocidas a mi casa para decirme que yo era una prostituta y no pertenecía más a su grupo.

–Hasta que apareció Eva Perón y la construcción de esa independencia se profundizó todavía más.

–Absolutamente. Elegí trabajar con ella porque reproducía todos esos ideales escondidos de cómo debía ser una sociedad; íbamos casa por casa para que las mujeres conocieran sus derechos, aunque en muchas casas nos cerraban las puertas en la cara, y me comprometí a luchar por esa justicia social que ahora le dicen derechos humanos.

–Esa lucha le costó la persecución y el exilio.

–Después de la muerte de Evita me retiré un tiempo, y más tarde hubo que resistir la revolución "fusiladora". Sobrevinieron los sesenta y empecé a estudiar Medicina en la UBA, pero a esa altura el Partido Peronista Femenino era mal visto y yo quería militar, así pese a mis 40 años, una vieja, milité en la JP. La vuelta de Perón nos llenó de esperanzas, de un aire olvidado; nadie se imaginó huyendo años después, ¿hacia dónde? La dictadura puso los derechos y las y los peronistas poníamos los humanos. Hasta que un día uno de mis hijos le dijo a Alfredo: "Viejo, te tenés que ir", y otra noche vino un comisario que nos mandó Balbín a hacernos los papeles para poder irnos a Perú, la cuna de mi familia paterna.

–¿La vida en Perú fue una especie de renacimiento?

–Yo digo que tuve tres nacimientos: el primero del vientre de mi vieja, el segundo con Evita y el tercero a través del feminismo que descubrí en Perú. Cuando llegué me mosqueé un poco, dije ¿qué es esto del feminismo, si en la Argentina somos todas iguales? Después me di cuenta de que algunas son más iguales que otras. Empecé a trabajar en Villa Salvador, el asentamiento más grande del Perú, junto a líderes como María Elena Moyano, y descubrí que entre esas mujeres no había contradicciones.

–Y con algunas de ellas pensaron y fundaron la Flora Tristán, una de las organizaciones más reconocidas en Latinoamérica.

–Me encontré de nuevo en un proyecto de trabajo y militancia que se hizo carne en talleres de género, talleres de menopausia en los que las mujeres peruanas, tradicionalmente reservadas, hablaban de sexo, de sus embarazos y sus ansiedades. Recuerdo que había muchas viudas y confesaron estar chochas de serlo. Ese fortalecimiento paulatino se cristalizó en los ochenta, cuando Naciones Unidas nos aprobó un proyecto de mujeres jóvenes de Villa Salvador, a través del cual las propias mujeres pudieron construir una sala de atención médica de primer nivel. Realmente, dolió mucho irme de allá.

–¿Cómo encuentra hoy a las feministas argentinas?

–Yo diría ¿qué nos pasó a las feministas argentinas? Nos une más o menos el ser mujer, pero nos divide la clase social, la edad, la opción sexual. No somos una sola cosa: ser madre o no, la capacidad de poder elegir, y para hacerlo se necesitan muchas cosas que te apoyen, sobre todo la situación económica. No me acuerdo quién dijo "los esclavos no pueden elegir; ni siquiera pueden negociar". Me da miedo que lo que consideremos triunfos de las mujeres sean triunfos pírricos.

–Pero hay cambios manifiestos.

–Obviamente que las cosas avanzan, pero no por voluntad de las mujeres. Por un lado vemos movimientos sociales tan exitosos y por otro los Bush y Blair. Vemos mejores condiciones de vida para muchos y sectores sumergidos que no tienen para vivir. Más que pensar en las mujeres me pregunto qué pasa con el ser humano, dónde entran estas cosas tan valoradas que decimos que tenemos las mujeres: para lograr espacios supuestamente de decisión, las mujeres en general fortalecen los principios masculinos, como si volvieran a fortalecer el sistema patriarcal. Pareciera que para triunfar hay que hacerse amazona, sacarse una teta y en ese lugar ponerse un arma.❣



Un elefante en el bazar

DEBATES La polémica por los embriones congelados salió del freezer esta misma semana cuando la Justicia le otorgó "la tutoría" sobre ellos a un abogado católico capaz de decir cosas como "yo no congelaría a mis hijos". La medida también incluye un censo sobre este material genético –al que se da, en el expediente, status de persona– al que las y los donantes se niegan. ¿Un paso más para conjurar el miedo de que se desbarate la familia tradicional, muy tradicional?

POR LUCIANA PEKER

"Yo no congelaría a mis hijos", sentenció el abogado católico Ricardo Rabinovich - Berkman, profesor de la Universidad del Salvador y de la Universidad del Museo Social Argentino, para legitimar la cruzada judicial por la que logró que lo nombren tutor de los embriones (según su definición) o los pre-embriones (según los médicos especializados en fertilidad) congelados de la Ciudad de Buenos Aires. La imagen de Rabinovich parece destinada a padres que tienen niños bajo el frío polar de una heladera o a insensibles que pagan una guardería de futuros hijos para que reposen hasta mejores tiempos como otros invierten en añejar un buen vino en una bodega.

Pero lo que para el tutor son hijos tiritando de abandono para otros son simplemente pre-embriones. Claudio Chillik, presidente de la Sociedad Argentina de Medicina Reproductiva (Samer) y consultor médico de Cegyr, define: "El pre-embrión es el producto de la unión de un óvulo con un espermatozoide y hasta su implantación en el seno materno de ninguna manera puede ser considerado como un niño tal como afirma Rabinovich. El pre-embrión tiene la potencialidad de implantarse en el útero y ser un embrión que eventualmente dará origen a un niño y esa potencialidad le da un status ético que impide descartarlo o utilizarlo como investigación, pero considerarlo un niño es algo totalmente alejado de la realidad. Pero, además, si el juez considera que los pre-embriones son niños lo que corresponde es que intervenga un juez de menores. Por eso, es todavía más absurdo designar a Rabinovich como tutor de los mismos".

En el mismo sentido, Ramiro Quintana, médico del Instituto de Fertilidad (IFER) detalla: "La mayoría de los llamados embriones congelados son óvulos fertilizados pero no embriones, ya que si bien el espermatozoide entró, no hubo intercambio de material genético entre la información masculina y femenina, algo que ocurre aproximadamente 24 horas después de la penetración del espermatozoide".

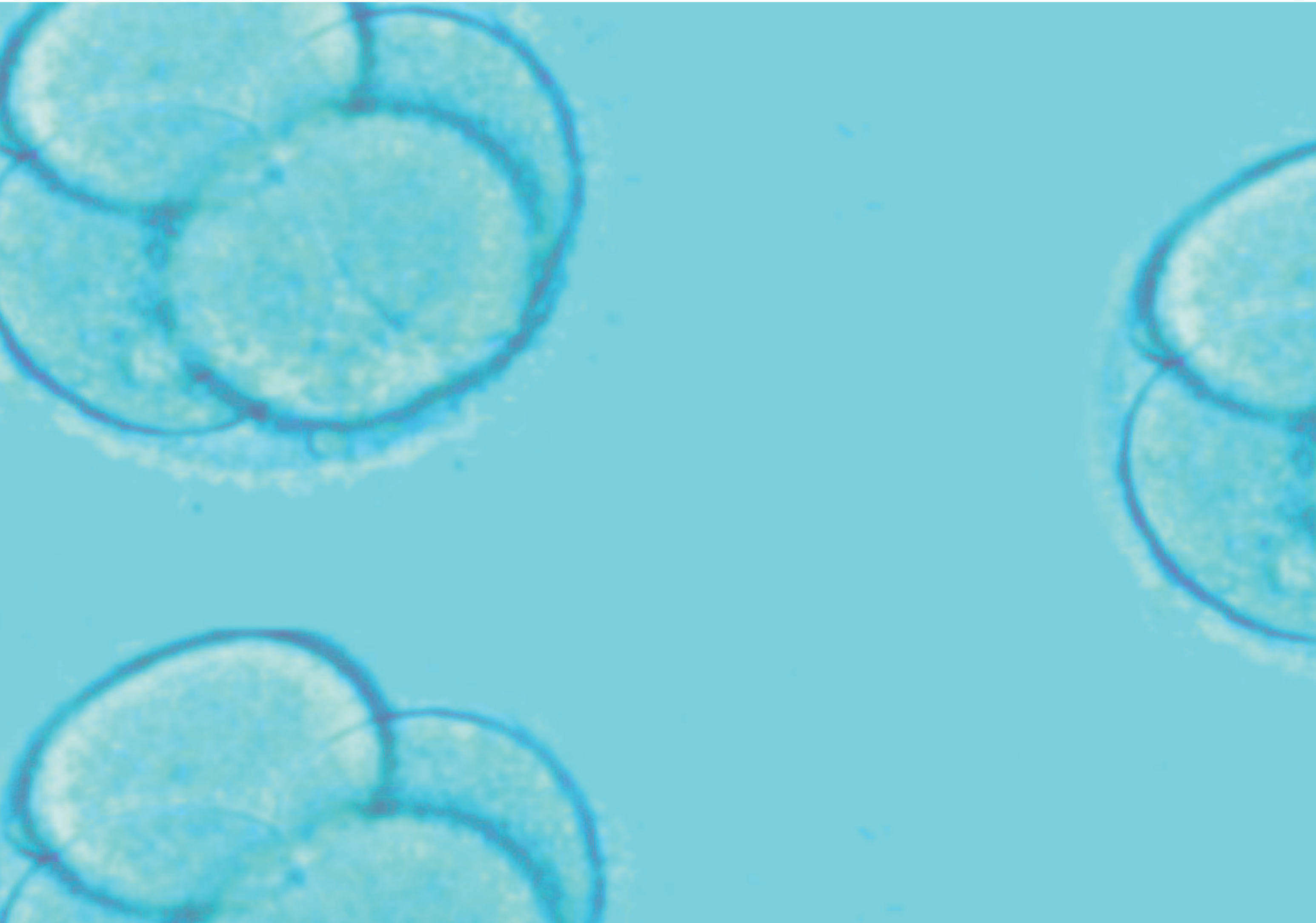
Quintana también responde a la comparación de las técnicas de fertilización con un tren fantasma moderno. "El tutor dice 'Yo no congelaría a mis hijos'. Me imagino que tampoco los abandonaría y eso hacen las parejas estériles: no los abandonan. Muchas parejas han llamado y venido en estos días preocupadas. No entienden que se pidan listas con sus nombres. ¿No habría sido más lógico que antes se hubieran pedido reuniones con estas parejas para averiguar qué les pasa, saber si desean transferirse los embriones y todo esto respetando su privacidad? No entiendo por qué tanta discriminación."

"No creo que debería haber congelamiento de personas", insistió, por si no quedaba clara la metáfora tétrica, Rabinovich, que con sus imágenes de terror haría temblar hasta a Chucky, pero que está haciendo temblar –efectivamente– la posibilidad de realizar tratamientos de fertilización asistida en la Argentina por su arremetida judicial contra los institutos especializados, que ahora podrían tener que pagar multas de 2 mil pesos por día si no informan cuántos pre-embriones hay en la Argentina y quiénes son sus titulares.

"¿Quién tiene que decidir por vos? No estoy de acuerdo con que la Justicia se meta en este tipo de cosas. Los embriones son de uno y uno es el que decide y toma la decisión sobre su vida y las vidas que quiere tener", replica Martha Kurquis, mamá de Matías, Tomás y Agustín, trillizos de dos años y medio, nacidos a través de un proceso de fertilización in vitro. "Yo estuve ocho años tratando de tener chicos y nada más quien pasó por esto sabe lo que es este proceso. En este país no te favorecen las leyes de adopción, no te favorecen las obras sociales, que no cubren los tratamientos y uno se tiene que hacer cargo de todo y pagar todo, con una gran carga de sufrimiento físico y emocional. Y encima se meten a juzgarte. Yo no tengo embriones congelados porque todos los embriones que resultaron del tratamiento me los implantaron, pero si hubiese podido –si quedaban embriones– los habría congelado porque, de esa manera, evitás todo el primer proceso de los tratamientos de fertilización que es la estimulación ovárica, en el que tenés que exponer tu cuerpo y tu tiempo. Incluso, ahora, con tres chicos, ya no voy a volver a iniciar otro tratamiento. Pero si tuviera un embrión congelado sí tendría más hijos."

Las palabras de Martha son paradigmáticas de una compleja trama social por la cual las mujeres que tienen algún problema de infertilidad son –por su frustración, su imposibilidad y el dolor y la energía que ponen en cada tratamiento– símbolos de un gran deseo de tener hijos. Y, sin embargo, son juzgadas por el ala más conservadora de la sociedad –supuestamente defensora a ultranza de la familia y del rol maternal de la mujer– por los métodos que eligen para ser madres.

"Lo mejor y más importante de mi vida son mis hijos y si por tener a cualquiera de ellos hubiera tenido que hacer fertilizaciones y criopreservaciones no hubiera



dudado en hacerlas. No me gustaría escuchar de mis padres que sus convicciones eran más importantes que tenerme", dictamina el médico Quintana.

A pesar de que en el mundo la Iglesia se opone a los tratamientos (y mucho más a los nuevos avances) en fertilidad, hasta ahora, en la Argentina la cruzada conservadora se centraba en atacar el reparto gratuito de anticonceptivos y cualquier intento de despenalización del aborto. Hasta ahora –y el hasta ahora marca un avance de los fundamentalismos que parecieran ir por más y querer llegar más lejos con su renovada cruzada de orden moral– los amparos judiciales y declaraciones de la Iglesia o sus promotores civiles se centraban en oponerse a la educación sexual, la píldora del día después, el aborto terapéutico, etc. O sea, en intentar frenar cualquier decisión de la mujer para no tener hijos. No en cómo tenían hijos las que querían tenerlos.

Por eso, mantenían silencio sobre las prácticas de fertilidad que avanzaban en la Argentina, sin ley y sin otra regulación que las normas éticas de cada instituto y la plata de los pacientes para costearse los tratamientos. De hecho, hasta el ex presidente Carlos Menem (condecorado por Juan Pablo II por sus posturas combativas contra el aborto y los anticonceptivos y la designación del día del niño por nacer) tuvo a su hijo Máximo a través de técnicas de fertilización, sin que, siquiera, nadie le marcara la contradicción.

Sin embargo, el amparo de Rabinovich marca un cambio que –probablemente no es casualidad– se puede ver en las posturas de Silvio Berlusconi en Italia y de George Bush en Estados Unidos en donde no sólo se combate los derechos reproductivos para decidir no tener hijos sino también paracuando sí se decide tenerlos –regulando con qué métodos es posible hacerlo y con cuales no– y para las investigaciones con células madres que, también, podrían llegar a salvar vidas si encuentran la cura para el Alzheimer o el Parkinson.

Por lo que se desprende que la nueva discusión ética no es sobre la reivindicación de la familia (de hecho, la pelea de muchos grupos homosexuales para adoptar o acceder a los métodos de fertilización también demuestra que lo que se busca no es conservar el valor de "la importancia de tener hijos") sino una defensa acérrima de la familia tradicional y, en la discusión sobre la vida, a qué costo mantenerla o reproducirla. La libertad y los deseos (aun de tener hijos, formar una familia, superar una enfermedad) parecen ser los nuevos enemigos en jaque.

DIME CUAL, CUAL, CUAL ES TU NOMBRE

En 1993, Ricardo Rabinovich se presentó a la Justicia para pedir que se garantice el cuidado de los embriones congelados. En noviembre del 2004, el juez Miguel Ricardo Güiraldes lo designó tutor especial de los embriones congelados en la ciudad de Buenos Aires. Y en febrero de este año, basándose en otro fallo de la Cámara Civil Sala I, obligó a diez centros especializados en reproducción asistida a que le informen qué cantidad de embriones congelados conservan y la identidad de quienes les dieron origen. Los institutos de fertilidad se negaron a cumplir con esta medida y apelaron el fallo alegando secreto profesional o que necesitan el consentimiento de sus pacientes para cumplir con esa requisitoria. Pero, por su negativa, los institutos podrían tener que pagar una multa de dos mil pesos diarios, desde febrero hasta la fecha en que den las listas que pide la Justicia.

El médico especializado en fertilidad Nicolás Neuspiller, del Instituto Fecunditas, responde: "El pedido de Rabinovich carece de todo sustento fáctico y legal ya que lo inició en 1993, en base a recortes periodísticos y los 12 años transcurridos demuestran su improcedencia ya que nada ha sucedido que acredite la urgencia de que los pre-embriones corran peligro de sufrir un daño inminente y grave. Además, tanto la sentencia de primera instancia como la de Cámara han subvertido totalmente la naturaleza jurídica de la acción, viciándola de ilegitimidad, ya que ambas se atribuyeron facultades legislativas bajo el pretexto de cubrir un vacío legal, resolviendo cuestiones de fondo sin audiencia de todas las partes involucradas excediendo las atribuciones del Poder Judicial".

Susana Sommer, bióloga, profesora de Etica en la UBA y autora del libro *Genética, clonación y bioética* da su punto de vista sobre esta avanzada judicial: "Creo que pedir estos datos es una invasión a la privacidad y confidencialidad a la que tienen derecho las personas que encaran cualquier tratamiento médico. Además, me llama la atención que la gente se preocupe tanto por los embriones, que los quiera adoptar y que no les importe a los protectores de menores los chicos vivos desnutridos, sin educación y sin futuro".

EL MEGÁFONO

Historia de una protesta

POR ORGANIZACIONES GLTTBI (DE PERÚ)

En los primeros meses del 2004 tuvimos la suerte de conocer a la compañera Lohana Berkins. Su venida al Perú fue de un enorme potencial educativo para aquell@s que creemos en la posibilidad de que “otros activismos LGTB eran posibles”. En una visita posterior la compañera nos habló de “La Contra Marcha”. Nosotr@s desde Perú veíamos esa posibilidad como lejana, sin embargo nos sentimos totalmente identificad@s con la propuesta de Lohana, pero midiendo nuestras posibilidades nos parecía imposible: éramos un colectivo de ocho personas. Nuestro viaje a la III Conferencia de Iltgalac definitivamente fue hito que nos marcó. Allí empezó una fructífera relación con el Sindicato Luis Gauthier. A nuestro retorno nos llegaron noticias de “La Otra Marcha”, impulsada por las aguerridas lesbianas autónomas. De allí en adelante hemos conocido a divers@s compañer@s latinoamerican@s. La lista sería muy grande. Hace dos días se organizó la cuarta marcha del orgullo en el Perú y se produjo la primera versión de “La Marcha Radikal”, iniciativa que buscó visibilizar las necesidades sociales y económicas en nuestra comunidad, denunciando especialmente las agresiones que a diario cometen la policía y la Municipalidad de Lima contra la población trans. Si bien al partir éramos unos veinticinco manifestantes, sin embargo al finalizar la marcha llegamos a ser más de cincuenta, y lo más importante fue que nuestras arengas como: ¡Esto es Protesta No Desfile! y ¡LGTB contra el TLC! fueron tomadas por los otros escalones de la Marcha del Orgullo, a tal punto que las coberturas televisivas se iniciaron destacando dicho lema. Much@s compañer@s también se nos acercaron por momentos, nos dieron aliento y, bueno, esperamos que el próximo año se nos sumen. Importante fue que las arengas de la Marcha Radikal se escucharon con mucha fuerza, pese a que estratégicamente pusieron dos automóviles con música detrás nuestro y que marchamos al final de tod@s, pero igual las consignas sonaron más fuerte que la música. Ya en la Plaza Francia la Comisión Organizadora de la Marcha Oficial tomó la palabra con megáfono, nosotr@s lo hicimos con nuestra voz y nos dio mucha felicidad ver que nuestras compañeras travestis del Centro de Lima se acercaron al reconocernos (ya que en las últimas semanas hemos estado visitando la zonas donde ellas “trabajan”). Fue en ese momento que tod@s pedimos que cesen las agresiones del alcalde de Lima, personaje derechista asiduo a los eventos que organiza el cardenal del Opus Dei.

Nuestro balance de “La Marcha Oficial” es que efectivamente no fue masiva, ya que su participación llegó a 300 personas, lo cual no está mal teniendo en cuenta que el alcalde de Lima había cerrado avenidas troncales con el pretexto de organizar una carrera automovilística (en algunos casos la congestión hizo imposible llegar al punto de convocatoria). Adicionalmente los cambios de fecha de la convocatoria generaron bastante confusión. No compartimos la evaluación de que con más dinero y con la participación de los carros de las discotecas se hubiera tenido una mejor convocatoria, ya que el trabajo de bases no se sustituye con dinero y motorizados. Tampoco creemos que la IV Marcha del Orgullo fue un fracaso, ya que la calidad de participación fue mayor. Por un lado hubo más compañer@s trans y la opinión pública visibilizó una comunidad LGTB que está en las calles protestando por sus derechos. Justo esos aspectos fueron los que nos interesaba promover desde “La Marcha Radikal” y la energía que tod@s pusimos en realidad fue la fuerza vital que nos mantiene en movimiento y allí nos encontramos acompañad@s de todos ustedes, que con su espíritu latinoamericano han venido alimentando esta iniciativa que juntoa “La Contra Marcha” y “La Otra Marcha”, demuestran que en las luchas del pueblo ¡Nadie se cansa!



Sea cual fuere el dibujo de los labios, es imprescindible llevarlos siempre perfectamente maquillados, acentuando su forma y combinando el color del rouge con el resto de los afeites y el atuendo. Así lo especifica la *Guía para la mujer moderna* (Buenos Aires, 1932), que desmiente rotundamente la afirmación de que la pintura adocene en este rasgo femenino tan importante a la hora de definir la personalidad: "El maquillaje moderno es infinitamente más racional que la moda de aparecer neurasténicas y cloróticas, con labios desteñidos, mejillas enfermizas como flores de tuberculosis ostentadas por otras generaciones". En consecuencia, "la mujercita de hoy trata de parecer bella y sana, no huye del sol y posee ingeniosos recursos para afianzar una glamorosa personalidad, sin abducir de ningún artificio que contribuye a tan noble fin".

Según la cita guía, que asegura basarse en las descripciones del novelista francés Maurice Dekovra, es muy fácil reconocer el origen étnico de los diversos diseños labiales del mundo: "Los labios vieneses son casi iguales (el superior y el inferior), el surco bajonasal está apenas trazado; los húngaros con voluntariosos y dominadores; los escandinavos se caracterizan por el labio superior más delgado; los eslavos dan una nota de melancolía; los germanos son gruesos y con las comisuras agradablemente aterciopeladas y móviles; los ingleses presentan la forma de tres lindos cotiledones carnosos". En cuanto a la boca de las norteamericanas (como la representada en la foto), "es poco menos que el arco de Eros: una elipse aplastada y a veces de configuración terca, mientras que los labios españoles se distinguen por su movilidad extrema". Las bocas de las francesas, más precisamente de las parisinas, están "deliciosamente redondeadas en una curva elegante y, sin ser las más perfectas, son las más agradables". En los labios italianos, afirma el mencionado escritor, "el músculo orbicular en ellos es firme y el dibujo conforme a los cánones de la belleza clásica". Querrán saber ustedes, ¿y los sudamericanos?: "Son muy acentuados y dan un aire de autoridad".

Desde luego, de poco vale la boca más perfectamente pintada si al abrirla el aliento espanta. Para evitar esta situación, la *Guía*... recomienda hacer buches 3 o 4 veces al día con agua a la que se le añadirá: 5 gramos de salol, 250 de alcohol fino, 0,75 de esencia de baidana, 0,75 de esencia de geranio y 2 de esencia de menta. El bouquet bucal que se obtiene es una delicia.



HE AQUI UN EJEMPLO CLARO DE LA CONVIVENCIA ENTRE QUIEN BUSCA Y QUIEN SE DEJA ENCONTRAR.

De cómo la curiosidad como guía nos lleva a las mejores partes

Hola, holi, holus, vivam! ¡Sed felices y vivid en libertad, que la vida es corta y la emoción se acumula! ¡Desagotad, amiguete/ta/s de lo bueno! ¡Dejad que fluya la corriente del placer, que antes que Ud. lo piense lo estarán empujando otros barros y por barrancas menos felices! ¿Ud. quiere saber de qué se trata? ¿Y qué cree que es esto? ¿Una montonera? ¿Una manifestación de paraguas bajo la lluvia? No, amiguitus/tis, si Ud. quiere saber tiene que ir y mirar, meter la nariz donde más huele, darse de bruces contra las bruces de alguien más, que es así donde se cuecen los mejores guisos/cazuelas y otros/tras hervores. Por eso, dulces bacantes y amantes de las cosas sencillas, ¡a probar que se acaba el mundo/la tierra (y si no vean Londres) que todavía es ancho/cha y generoso/sa!

1. Todo cambia según el ángulo desde donde se mire: Pruebe, anímese, córrase del lugar al que está acostumbrado/da, deje que las partes se acerquen tanto hasta perder su forma. ¿No siente curiosidad por saber lo que verían sus dedos de tener ojos? ¿No hay una zona que quisiera espiar sin tener que actuar? ¿Y qué está esperando? Entréguese al placer de la contemplación, que después las ideas brotan como margaritas en verano.

2. Probar no cuesta nada (apenas 2,50 el paquete): He notado, mis adorables de todos los géneros, cuántas vueltas dan Uds. antes de dar el primer paso. Cuántos artilugios, cuántas veleidades y qué poca acción. ¿Acaso cree que se le va a marchitar la parte de tanto usarla? Al contrario, tesoros/as, las partes reviven cuando se asoman a nuevos e inexplorados universos/versas. Eso sí, recomiendo vivamente elegir antes de la madrugada dónde Ud. va a investigar, después de hora la gratuidad se complica (y los efectos colaterales aumentan).

3. Quien no avanza, no retrocede (es decir, no se mueve): ¿Y quién quiere quedarse quieto cuando todo cambia a ritmos taaaaaaan acelerados? Zambúllase en el vertiginoso ritmo de los días, salga a la calle, pasee, mire en derredor, toque (pidiendo permiso, por supuesto), déjese tocar, huela, sude, pruebe, camine. Deje que la curiosidad sea la brújula, que aun cuando haya matado al/la gato/ta, bien sabe Ud. que éste/ta tiene siete vidas.

4. Quien no deja de buscar, no deja de encontrar: Tantas veces lo he dicho, tantas otras lo repetiré, el/la mundo/tierra pertenece a quien sobre él/lla se agita. ¿Que ya erró muchas veces? Entonces una más no le va a hacer nada. Y no hablo de entregarse cual caballo/yegua regalada/do a quien sólo le mirarán los dientes, hablo de poner los ojos allí y tan rápido quitarlos, de tirar el anzuelo y recoger la tanza (y cuanta cosa pueda), de histeriquear un poquito, bah, de la/lo/s histérico/ca/s es también la tierra sobre la que caminamos.

